

ABRIENDO IMAGINARIOS AL DESEO PATERNAL NO PATRIARCAL EN HOMBRES NO HETEROSEXUALES

Borja Muñoz Arrastia

Izarra Mayo de 2022

Con el apoyo de: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Servicio de Igualdad

Autor: Borja Muñoz Arrastia

El trabajo *Abriendo Imaginarios al Deseo Paternal No Patriarcal de Hombres No Heterosexuales* fue seleccionado en la II edición del Concurso de trabajos de investigación feminista, en el marco de la Escuela para el Empoderamiento Feminista. Se trata de una iniciativa conjunta entre el Máster en Igualdad de Mujeres y Hombres: agentes de Igualdad de la UPV/EHU y el Servicio de Igualdad del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

Mayo de 2022

Los contenidos de este trabajo se encuentran bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/). Es posible y deseable copiar, reproducir, difundir, compartir y mejorar los contenidos de esta obra siempre que se reconozca su autoría.



Eskerrik asko Nel, David, Luis, Asier, Unai, Xabi, Jose y Joseba por hacer mi deseo enorme. Gracias amatxo por apoyarme en todo todo el rato. Itzi eskerrik asko Denbora emateagatik.. Marta, Irene, Izas... gracias por escucharme y traducirme. Miren, gracias por hacérmelo fácil. Gracias a quien me ha padecido estos meses. Y gracias a toda la gente que pelea cada día para que podamos seguir imaginando, construyendo y deseando mundos mejores especialmente a la gente de Ehgam Gorbeialdea+.

Txefo... eskerrik asko por hacer que todo sea posible...

ÍNDICE

RESUMEN.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
APROXIMÁNDOME AL TEMA.....	8
ALGUNAS ACLARACIONES PARA SITUARME: desgranando el título.....	10
¿Quiénes son los hombres?.....	10
Las Negaciones del Título	12
No-Heterosexual.....	12
No-Patriarcal.....	14
Padre-Cis-Hetero-Masculino	15
Imaginarios	16
El imaginario gay es antinatalista.....	16
El imaginario trans está eclosionando.....	18
Presxs de la tecnología, ahora que todo se puede	20
Pareja. Y hasta aquí hemos llegado	22
El Deseo	23
¿Derecho a ser padres?	26
El estado sí que es un buen padre	27
METODOLOGÍA.....	28
Objetivos:	28
¿Qué preguntas me hago?	29
Hipótesis	29
Primeros pasos	30
Participantes	31
Estas son las voces:.....	32
La entrevista:	34
ANÁLISIS.....	36
Influencias/Entorno	36
El Deseo:	43
Origen:.....	43
¿Yo padre? “ <i>marikon etorkizunean ez dago umerik</i> ” (Joseba).....	45
El despertar del deseo.....	47
Deseo de.....	48
Masculinidad y lo padre.....	49
Terminología.....	51
Familia.....	53
¿Pero cómo?	55
¿Derecho?	63
¿Miedo?	66
ALGUNAS CONCLUSIONES.....	68
Mirando hacia adelante	70
BIBLIOGRAFIA.....	71

RESUMEN

Soy Marica¹ y quiero ser padre. Como tal, me da lástima que los discursos sobre la paternidad sigan siendo heredados del modelo heterosexual, entendiendo éste en el sentido propuesto por Wittig (1992). Considero que no sólo reproducen la atomización de las familias nucleares con su aparente autosuficiencia (por otra parte más imaginaria que real) sino que ahondan en la explotación de las mujeres (en este caso cis) engordando propuestas como la gestación subrogada o adolecen de un marcado sesgo de clase. Con esta investigación me propongo ahondar en el entendimiento de mi propio deseo paterno en diálogo con otros hombres no-heterosexuales. Me gustaría poder arrojar luz sobre estrategias reproductivas no patriarcales tanto en su forma de proyectarse, generarse incluso en sus formas de crianza y contribuir al debate que cuestiona las reglas tradicionales de parentesco en occidente.

Para ello, tras una primera aproximación teórica al tema, me he entrevistado con 8 hombres, 7 cis y 1 trans, ninguno heterosexual (maricas, gais y bisexuales). De las entrevistas he analizado la influencia del entorno (micro y macro) en la configuración del deseo de ser padre, el propio deseo (origen, significados...), formas imaginadas para poder serlo (configuraciones, papel de la tecnología...) y legalidad (derechos, papel del estado...). La experiencia ha sido una gozada y los resultados espero que sirvan a alguien. En mi ya han hecho su función.

1 Utilizaré términos como marica, bollera, trans... como identidades políticas difusas. Algunas de ellas no señalan más que a quienes a ellas se adscriben voluntariamente. Entiendo marica como una identidad política transfeminista que, teniendo como eje central la orientación del deseo erótico, refiere a sujetos que se han sentido atravesados por la categoría hombre a lo largo de su biografía y su orientación del deseo erótico se dirige hacia personas en iguales condiciones.

INTRODUCCIÓN

“Resulta decepcionante, aunque previsible, que en vez de extender las prácticas de diversidad familiar y crianzas alternativas en la sociedad mayoritaria, la tendencia haya sido que en la comunidad LGTB se impongan los caminos más funcionales para el sistema.”

June Fernandez

La (m)(p)aternidad nos ha sido negada a las sexualidades disidentes. La idea de que la heterosexualidad es el único marco de posibilidad para la reproducción es algo instaurado en el imaginario colectivo y en el ordenamiento jurídico de la mayor parte de los países del mundo. No pocas salidas del armario en familia han ido acompañadas del lamento de progenitores por creer que como causa-efecto pierden la posibilidad del acceso a la categoría de abuelxs. La manera en la que muchas lesbianas, gais, y trans construimos nuestra identidad está profundamente marcada por esta idea. Aun así, en el contexto de Euskal Herria, a día de hoy las personas LGTB+ podemos pensar en desarrollar proyectos reproductivos de forma más o menos visible, no sin enfrentarnos a un sin fin de obstáculos y dificultades. Para poder seguir avanzando hacia una sociedad donde diferentes proyectos vitales tengan cabida es importante dar pasos teórico, discursivos, políticos, legales, experienciales, sociales... Necesitamos visibilizar las experiencias que se están dando e imaginar caminos para posibilitar otras.

Maria Luisa Peralta, en “Maternidades Cuir” señala cómo el movimiento feminista ha luchado duramente por el derecho a decidir no ser madres, por la contracepción y el aborto pero se pregunta por qué no luchar también por el derecho a serlo. En este punto, conviene hacer una reflexión sobre los límites entre el deseo y el derecho, debate este bastante controvertido en el que profundizaré más adelante. Considero urgente generar discursos que se desmarquen de la idea del *derecho* a ser (m)(p)adres pero que a la vez puedan hacer apología del *deseo* de serlo. Para ello, este deseo, debe de ser desgranado y el imaginario complejizado. ¿En qué consiste ese deseo? ¿en embarazarse o parir para personas con capacidad gestante? ¿es el deseo de formar una familia? ¿de criar? ¿de educar? ¿de transmisión genética? ¿de valores? ¿deseo de permanecer? ¿de trascendencia?

Sin entrar todavía en el debate sobre el origen de los deseos, es importante señalar lo mediados que están por el orden social y político en el que surgen. Los mandatos de género en

cuanto a la reproducción y la crianza en la sociedad patriarcal que habitamos son diametralmente opuestos para mujeres y hombres cissexuales yendo desde la imposición, la maternidad como deber, para las primeras, a ser una posibilidad más en la vida para los segundos. Este cincelado se va dando durante los primeros años de existencia. Durante las primeras etapas del desarrollo, a través de los juegos permitidos y los no permitidos, la educación y la socialización, vamos adecuándonos o evidenciando nuestra desadecuación a los papeles que se esperan y esperarán de nosotrxs. maricas, bolleras y trans en tanto que atravesadas por las categorías hombre y mujer no nos libramos de esta influencia. Así, somos incluidxs en el plan inicial hasta que una vez desheterosexualizadxs se nos expulsa.

“La paternidad es una posición y función que va cambiando históricamente, que tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como entre las distintas clases sociales y etnias de un mismo país” (De Keijzer, 2000). Así, cabe preguntarnos cómo ha afectado la visión de la paternidad desde la masculinidad hegemónica sobre las identidades LGTB+ y en concreto sobre las de hombres no-heterosexuales. Como apuntaba antes, la construcción genérica del hombre no tiene como eje o aspecto central la idea de la paternidad como la de las mujeres si tiene la de madre. En cuanto a los hombres, el moldeamiento de género se centra en otros aspectos como la vida social o el ámbito laboral. Sin embargo, hay mandatos sobre cómo ha de ser un padre y qué actitudes están bien o mal para un hombre en la relación con sus hijxs. Ideas como la autoridad, la distancia emocional, etc. De todas formas, los roles paternos han venido, incluso en la heterosexualidad, desarrollando cambios sustanciales gracias al empuje y demandas de la lucha feminista, pero queda mucho por hacer y esta investigación pretende ser otro pasito.

En una investigación sobre el tema (Haces Velasco, 2006) se señala cómo un hombre gay *“debe asegurar ser buen padre para poder, ante los otros, justificar su paternidad; mientras que los hombres heterosexuales no deben garantizar una buena paternidad, ya que no hay nadie a quien tengan que convencer de que su paternidad es un “derecho natural”, mientras que el varón homoerótico [o cualquier disidente sexual] tiene que ganarse dicho derecho, incluso ante sí mismo”.* La construcción de la identidad gay o marica, en muchas ocasiones implica o ha ido acompañada de la renuncia o el rechazo de la idea de ser padre, pero no siempre es así y cuando se da, surgen dificultades tanto en la propia aceptación del deseo de ser padre, como dificultades sociales, logísticas, legales...

Qué interrogantes nos plantea el deseo paternal de hombres no heterosexuales? Qué caminos abre?

APROXIMÁNDOME AL TEMA

El proceso de recopilación de información y la investigación en sí, ha seguido unos caminos de expansión que han desembocado en verme atrapado entre mi motivación y disfrute apasionado con el descubrimiento de estudios, artículos, libros, noticias... los plazos, mi disponibilidad y la valoración de las dimensiones del trabajo en sí. Por una parte he descubierto que me encanta investigar, por otra, que requiere de mucha dedicación y habilidad en la delimitación del tema.

Las primeras aproximaciones al tema las he hecho sin ningún criterio metodológico y, sinceramente, no dieron muchos frutos. Poco a poco he podido encontrar algunos estudios (pocos) sobre paternidades de hombres no heterosexuales, pero en su mayoría están elaborados en términos comparativos con la imagen de las paternidades heterosexuales (Haces Velasco, 2006; Molina Verdejo, 2008; Cadoret, 2013) y, como señala Butler en *Deshacer el género*, seguir haciendo estudios o lanzando argumentos sobre lo *normales* que son las familias no heterosexuales es aceptar la condición de otredad subalterna y consentir en debatir sobre qué es lo normal y qué es lo patológico. De este afán comparativo se desprende un objetivo de buscar la idoneidad o no de los “arreglos parentales”² (Laguna-Maquena, 2016), familias o configuraciones relacionales de las personas no heterosexuales. Así, aun cuando los objetivos del estudio sean la visibilización y el reconocimiento, se perpetua, por una parte la “normalidad” heterosexual, y por otro, la ficción de una idoneidad natural incuestionable de los *arreglos* heterosexuales (Alvarez-Díaz, 2009). La familia heterosexual, si es que tuviera sentido empezar una frase con ese sujeto sin otro predicado que “está formada por un hombre y una mujer”, ha demostrado reiteradamente su disfuncionalidad como mandato social. Con la fuerza de los Estados y sus leyes, las instituciones religiosas la cultura y sus medios y la sociedad en general erigiéndola en piedra angular del ordenamiento social y llave de la reproducción de la especie, sigue siendo el principal escenario de violencia contra las mujeres, de abusos a menores y fuente de grandes sufrimientos. En estas circunstancias ¿tiene sentido que sea considerado modelo de referencia?. La familia nuclear heteronormativa no forjada sobre el deseo, ha demostrado no servir fuera de la rigidez patriarcal de división sexual del trabajo y ser opresiva dentro de él. No se trata de negar a las buenas familias heterosexuales, sino de negar el carácter de modelo o referencialidad a una entelequia. La familia nuclear formada por una madre,

2 El autor utiliza el término arreglos “para desvincularme del concepto de familia y del universo simbólico vinculado a ella, así como de los estereotipos que se han creado en torno a ella”.

un padre e hijxs representa en la actualidad un porcentaje muy bajo de las configuraciones familiares (Campillo, 2021).

No son muchas las investigaciones exclusivas de hombres no heterosexuales, y la mayoría se centran en sus opiniones sobre la paternidad, pero pocas veces profundizan en el deseo de ser padres (Pichardo, Stéfano y Martín-Chiape, 2015; Sebastian, Cortés y Román, 2012; Giraldo-Aguirre, 2018; Grupo EIRE, 2015). También he podido ver cómo en los últimos años están surgiendo trabajos sobre parentalidades de personas trans donde se colectivizan experiencias (Platero, 2021, Azcurra, Dorfman, Imhoff y Merlo, 2021, Ehgam, 2021) que muestran la voluntad de ser visibles y de seguir denunciando todos los aspectos de la forma de estructuración social cis-heterosexista que siguen funcionando como impedimento para el desarrollo de otras formas de crear crianzas y vínculos. En mayor medida existe bibliografía sobre experiencias lesbianas en parte, supongo, por su potencial para gestar. Han dado más número de investigaciones principalmente en cuanto a técnicas de reproducción asistida.

Hay que destacar cómo los últimos años están empezando a surgir relatos en primera persona y lo más importante en plural. Desde Argentina, las jornadas de las que surge el material *Paternidades Interpeladas* (Azcurra, Dorfman, Imhoff y Merlo, 2021) recogieron el año pasado la voz de padres gestantes; *Maternidades cuir* (2020) o la red de maternidades bibollo a nivel estatal están sirviendo para que madres bolleras y bisexuales se encuentren y generen discursos políticos, desde ellas; desde Ehgam (Euskal Herriko Sexu Askapen Mugimendua), en la última jornada de su proceso de refundación (Kosa, 2021) se pusieron en conversación realidades muy diversas con el nexo común de estar criando fuera de la zisheteronorma. El tejer redes y alianzas es una necesidad que trans y bolleras están poniendo en práctica. Sin embargo, las paternidades gais están siguiendo derroteros menos colectivos y sobre todo menos politizados, centrándose en el reconocimiento y aceptación en el orden existente pero sin cuestionar las estructuras que sustentan las discriminaciones ni las consecuencias de su fortalecimiento hacia otros sectores. La mayor parte de estudios que he podido leer sobre éstas introducen la gestación por sustitución³ o subrogada de forma completamente acrítica, cuando no es directamente en su defensa.

Muchos estudios toman lo LGBT+ en su globalidad pero suele ser para hablar de configuraciones familiares (familias diversas o de la diversidad, familias arcoíris, familias de intención, familias disidentes, no heteronormativas, emergentes, arreglos parentales). Por otra parte,

3 Sara Lafuente Funes (2021) plantea lo controvertido de utilizar términos como “vientres de alquiler”, no sólo por la forma de tratar a las mujeres a las que refiere sino por la reducción que hace del propio proceso de crear una criatura a la gestación en sí. “Subrogación” lo considera una traducción del inglés sin un buen encaje en castellano y prefiere utilizar la forma “gestación por sustitución” que es la que contempla el marco legal actual.

Maternidades cuir (Trujillo y Abril, 2020) es de lo poco que he visto que hable de mujeres LBT y maternidad y nada he encontrado que tome en común a hombresGBT.

ALGUNAS ACLARACIONES PARA SITUARME: desgranando el título

¿Quiénes son los hombres?

La inestabilidad inherente a toda formación identitaria implica que la conformación de una categoría identitaria, como por ejemplo la de «mujer» [u hombre], responde a mecanismos sociohistóricos de inclusión y exclusión, imbuidos en complejos entramados de poder frecuentemente naturalizados (Romero Bachiller 117). Algunas de las críticas a las políticas de la identidad residen precisamente en los efectos de naturalización que se desprenden de la lógica identitaria. La esencialización, al considerar la identidad como algo que se «es» y que es inmutable; la homogeneización; al entender que los miembros de la categoría sean considerados idénticos entre sí; y la normalización, que implica la regulación de cuerpos y prácticas, contribuyen a la reificación de las categorías identitarias.

Itziar Gandarias

Resulta difícil no sentir que se colabora a la solidificación de imágenes culturales cuando al explicar fenómenos que observamos los cristalizamos en palabras, en conceptos como hombre, gay, marica, padre, trans... Tanto estos conceptos como casi todos los que refieren a colectividades de personas, han de ser entendidos desde la fluidez, como propuestas, como posibilidades.

Creo que deberíamos entender las identidades como un ofrecimiento. Lamentablemente, demasiadas veces, son una imposición. Dotar de complejidad al estrecho campo de significaciones que las palabras mujer y hombre han tenido desde que se vienen utilizando como dispositivos de disciplinamiento de género (Foucault, 2007; Butler, 1990) ha sido tarea incansable del feminismo y los movimientos de liberación sexual y evidencia constante de las disidencias cotidianas de siempre. Con esta complejidad que quiero remarcar, a riesgo de abundar en el cliché como apunta Jokin Azpiazu (2021, p.188), trato de marcar distancia con todo determinismo, ya sea biologicista o

culturalista, pero igualmente, con posturas tanto ingenuas como neoliberales y postmodernas de libre y voluntaria adscripción individualista al mundo de las identidades.

Hombre hace referencia a la experiencia subjetiva de serlo y a la compleja relación de asimilación y rechazo de las imágenes culturales de lo que significa ser hombre que nos preexisten y rodean, las que colaboramos en reproducir y fundar y las que proyectamos. Así, cada identidad se forja en esta dialéctica entre el sujeto y su entorno. De ahí la necesidad de hacer lo más ricas posible las descripciones de esos conjuntos que son las identidades y lo más difusos posible sus límites. Asumiendo los solapamientos, cruces y saltos necesarios para convertirlos en espacios habitables y/o transitables.

La sexología es la ciencia que estudia el hecho sexual humano (Amezúa, 1999). Los seres humanos, somos sujetos sexuados y parte de dicha sexuación refiere al rasgo identidad sexual. De esta manera, en el continuo sexual de posibilidades identitarias, hombre sería el modo masculino⁴ de dicho rasgo, al que se llegaría por un proceso biográfico de autodescubrimiento, aceptación y expresión.

Desde la sexología no son pocos los frentes que hablan de dos y solo dos sexos, sin embargo, el carácter binario del hecho sexual humano es más aparente y figurado que real. De hecho, los conceptos continuo de los sexos e intersexualidad hacen referencia a la multitud de posibilidades *sexistenciales* que nos ofrece la sexuación.

Desde planteamientos feministas, se ha venido pensando el sexo como esa categoría naturalizada sobre la que se edifica la idea de género a través de lo que se vino a llamar el sistema sexo-género (Rubin, 1986). Más adelante tanto Rubin como otras teóricas ven que la naturalización del concepto sexo en oposición a su lectura cultural, el género, es insuficiente y colabora a la esencialización de los cuerpos por lo que se hace una lectura sobre la construcción social del sexo (Laqueur, 1994, Butler 2007, Fausto-Sterling, 2006) La idea de sexo pasa de esta manera a ser entendida como algo que igualmente es construido en base a las interpretaciones, valores y consensos culturales, como diría Judith Butler *“quizás esta construcción denominada sexo esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizá siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal. En este caso, no tendría sentido definir el*

4 Masculino y femenino son conceptos complejos y dinámicos que refieren a los aspectos que describen y configuran el ser sexuados. Son, en gran medida, el género. Por lo cual variables histórica, geográfica y culturalmente en su definición. No sólo no son excluyentes sino que son en mutua referencia. Cada rasgo se sexúa y es interpretado en masculino y en femenino generando infinitas configuraciones.

género como la interpretación cultural del sexo si este es ya de por sí una categoría dotada de género”(2007, p.55)

Las malas interpretaciones tachan estas aportaciones de determinismo cultural, negación de la materialidad de los cuerpos o de neoliberales. Ninguna es cierta. Considero que la performatividad propuesta por Butler y el concepto de Biografías sexuadas de la sexología (Amezúa, 1999) caminan de la mano al describir a los sujetos como el resultado, siempre inacabado, de las complejas interacciones e interpretaciones entre sí mismo, su corporalidad y el entorno.

La sexología, desde su complejo científicista ha tratado de coquetear con los aspectos biológicos sin embargo su desarrollo teórico desembocó en la idea de biografía sexual. Esta perspectiva niega y trasciende el debate naturaleza-cultura asumiendo la complejidad como paradigma, alejándose de todo determinismo, ya sea biológico como cultural. De esta forma, desde la sexología se entendería el género como otro agente sexuante más (sexuación social) acompañado de otros agentes sexuales en la producción de individuos tales como la sexuación cromosómica, hormonal... y sus complejas interacciones.

Así pues, me resulta de especial importancia remarcar a qué me voy a referir al utilizar hombre, ya que siendo un trabajo que tiene como eje la reproducción o, al menos, aspectos derivados de la misma, conviene ser conscientes de que esto nos lleva, en muchas ocasiones, a la naturalización de las categorías hombre y mujer, asimilándolas a las de macho y hembra reduciéndonos a meros seres reproductivos. De esta manera, entiendo macho y hembra como categorías descriptivas, sin cualidad de sujeto, de un potencial reproductivo subrayando el carácter de potencialidad y no de destino y destacando asimismo el carácter binarista que invisibiliza, con su pretensión descriptiva, las existencias intersexuadas de dicho rasgo.

Las Negaciones del Título

No-Heterosexual

Parto de la idea de la negación de la heterosexualidad para marcar el carácter disidente y desestabilizador del orden heterosexual que poseen, por su sola existencia, las formas de organización de personas sexualmente no-normativas. Muchos estudios sobre parentesco, apuntan en esta línea (Cadoret, 2013, Gusmano, 2018, Trujillo y Burgaleta, 214). No-heterosexual en este caso si que hace referencia a no practicante de una determinada forma de relación, la cis-

heterosexual. Pero además, habría que interpretar aquí, heterosexualidad como ese sistema que va más allá de las prácticas sexuales o la estructura relacional, que hace referencia a “*los discursos que nos oprimen muy en particular a las lesbianas, mujeres y a los hombres homosexuales* (añadiría a las personas trans independientemente de su orientación, y a esa parte de heterosexuales no normativas que reniegan de sus privilegios) [que] *dan por sentado que lo que funda la sociedad, cualquier sociedad, es la heterosexualidad* (Wittig en Esteban, 2011)

También digo no-heterosexual por la dificultad de encontrar un término que se adecúe a las vivencias sobre la aceptación o rechazo de las etiquetas que se nos han puesto. Por lo que como primera aproximación recojo lo que no. “*Identitateaz ezberdintasun sare batean lortzen dugun kokapen espezifikoak litzateke, alegia, zer garen jakiteko ezinbestekoa dugu zer ez garen jakitea eta, zentzu horretan, ez dago identitatezko diferentziarik gabe*” (Braidotti 2000, 2004, en Azpiazu 2021). En este punto, es muy interesante continuar con el desarrollo que Jokin Azpiazu hace en su tesis sobre la identidad y la identificación para seguir explicando lo problemático de escoger un nombre que refiera al sujeto de este trabajo ya que en nuestro caso, la dialéctica entre nuestras existencias y las posibilidades identitarias que se nos han ofrecido han estado cargadas de significado. Homosexual es un ejemplo de término cargado patologizado y patologizador (Guasch, 2007) que actualmente aspira a ser meramente descriptivo. Quizá el que cada vez más se tienda a aclarar la heterosexualidad de los heterosexuales para tratar de evitar la presunción de heterosexualidad está colaborando a ello. *marica, maritxu...* son armas de empoderamiento que lo queer nos ha enseñado a utilizar, pero no se puede obviar que es un traje de guerra que no todo el mundo ni siempre se está con fuerzas de vestir. Gay es de los pocos que surge del propio colectivo (Imanol Álvarez, Ehtagam) Sin embargo, la fuerza del patriarcado que al igual que toma hombre por el todo, hace que, por la invisibilización sistemática de lesbianas y trans, gay, se quede, todo, sólo para el hombre. Además, las derivas (Gay)capitalistas de asimilación de las luchas han convertido gay en un producto, aliado de las propuestas más neoliberales. Así, en esta sobreatribución de etiquetas, en ocasiones surge un sentimiento de orfandad identitaria que se soluciona, en parte por la negación de lo que no. por eso no-heterosexual.

Contemplo la bisexualidad en tanto que no heterosexual. Uno de los participantes es bi y en mi caso, aunque sin identificarme como bisexual, mi experiencia así lo ha sido. Comprendo el nombramiento identitario como una necesidad política o psicológica. En mi caso, es política y esto me coloca en lo *marica*. Para este trabajo, me centro en las proyecciones vitales en función de que

se vean interpeladas por las limitaciones lgbtfóbicas en materia de procrear y/o criar. Por lo que las vivencias bi, se verán reflejadas en cuanto a tales limitaciones.

No-Patriarcal

Cuando digo no-patriarcal también quiero añadir con mirada interseccional, es decir, una paternidad que tome en consideración las relaciones de dominación sobre las que puede afectar su realización. Que por una parte no participe de la desigualdad entre hombres y mujeres y que por lo tanto facilite con sus propuestas formas de desarrollarse más igualitarias. Pero igualmente importante es que no se pierdan de vista otros factores como la raza, origen o la clase... La materialización de los proyectos parentales de hombres no heterosexuales que actualmente se están dibujando como las vías posibles distan mucho de ser inocuos a estos ejes. De este modo, cabría preguntarse tanto en cuanto a las adopciones estatales e internacionales como a otras prácticas como la gestación por sustitución cuáles son los cuerpos que se movilizan para su consecución, las inversiones que suponen, los *mercados* que fomentan... (Lafuente, 2021).

Cuando hablamos de la creación de vida y de sus cuidados, hay que tener en cuenta que son los cuerpos de (principalmente) las mujeres de los que estamos hablando y que es este particular el que, entre otros aspectos, ha servido como argumento para que los hombres de las sociedades patriarcales sometieran a control y disciplinamiento sus cuerpos. Es por esto, que desde una mirada feminista no se puede no profundizar en cómo influyen las formas de reproducir la vida que elegimos sobre la histórica discriminación de las mujeres. Cualquier forma de reproducción de la vida debería de plantearse esto, ya sea cis-hetero, trans, bi, bollo, marica, individual, en pareja o colectiva.

Si la familia ha sido uno de los ejes del mantenimiento del patriarcado, ¿seguir formando familias bajo la misma lógica nuclear aunque formadas por dos hombres o dos mujeres, es patriarcal? Si el capitalismo es patriarcal, ¿permitir que el mercado, mediante sus lógicas capitalistas, gestione partes del proceso de la generación de vida es fortalecer el patriarcado? Si la ciencia es patriarcal, ¿valerse de ella para acceder a mis deseos reproductivos es patriarcal?

Las respuestas no son sencillas y no se trata de buscar responder con un sí o un no, pero sí de que nos detengamos un momento y tratemos de ampliar el abanico que nos permita imaginar formas, que si no sirven para contrarrestar las opresiones patriarcales, al menos, no sigan profundizando en ellas.

Padre-Cis-Hetero-Masculino

Hay muchas aproximaciones a la paternidad, en general, hace referencia a “un campo de prácticas y significaciones culturales en torno a la reproducción, al vínculo que se establece o no con la progenie y al cuidado de los hijos” (Fuller 2000: 36). Consideraré padre como una construcción social, una forma de entender un vínculo de parentesco entre un adulto hombre y las personas de cuya crianza se esté ocupando o haya ocupado. El imaginario sobre la paternidad está cargado de género. En una sociedad en la que la paternidad ha sido vista como parte y prueba de la heterosexualidad (Laguna-Maqueda, 2013) todas las personas disidentes o externas a dicho régimen hemos visto caer sobre nosotres e interiorizado una serie de ideas que condicionan nuestro deseo de tener hijxs (Sebastian, Cortés y Román, 2012; Giraldo-Aguirre, 2018). Para abordar esta idea trataré de mostrar a continuación cuáles son las características que la paternidad dominante adquiere actualmente y “*su articulación con la masculinidad hegemónica y la innegable realidad de la emergencia de nuevas configuraciones identitarias en torno a la experiencia de paternar*”. (Imhoff, 2011, p. 8)

Los estudios sobre masculinidades (Connel, 2015; Azpiazu, 2017; Kimmel, 2019) han demostrado lo complejo de demarcar a qué se refiere y sobre todo a quién refiere. Las nuevas masculinidades, demostraron no ser tan nuevas y la hegemonía de un tipo de masculinidad concreto no tan clara (Azpiazu, 2017). En paralelo a estos discursos vemos cómo se dibuja una *paternidad hegemónica* “*el protector, la no demostración de afecto, la firmeza ante la dificultad, el orden ante el caos de la realidad, el juego agresivo, la dureza para soportarlo todo, la autosuficiencia, el castigo como “acto de amor”...*” (Azcurra, 2021) que va de la mano de las nuevas paternidades o paternidades emergentes. Esto tendría un efecto en la apertura a la posibilidad de que hombres no cis-heterosexuales, (pero también hombres heterosexuales no normativos) podamos imaginarnos habitando dicho rol gracias a su inclusión en el imaginario. Esto, al igual que en el caso de las “nuevas” masculinidades no quiere decir que no hayan existido antes (Azpiazu, 2017) sino que es ahora cuando empiezan a entrar en el campo de lo socialmente aceptable.

Las vías para el acceso a la categoría de padre son varias, así los estudios que he encontrado diferencian la vía biológica, el reconocimiento, la social o la emocional.

Según Butler (2006) el parentesco sería “*Una serie de prácticas que instituyen relaciones de varios tipos mediante las cuales se negocian la reproducción de la vida y las demandas de la muerte, [por lo que] las prácticas de parentesco serán aquellas que surjan para cuidar de las formas fundamentales de la dependencia humana, que pueden incluir el nacimiento, la cría de*

niños, las relaciones de dependencia emocional y de apoyo, los lazos generacionales, la enfermedad, la muerte y la defunción (por nombrar sólo algunas)”

Dentro de las figuras de parentesco, una es padre.

Muchos sistemas de filiación, entre ellos el nuestro han venido considerando, herencia del código napoleónico, padre, al marido de la madre (Cadoret, 2013). De esta forma, lo biológico para el padre no era tan importante y sí el hecho de que ese señor *reconociera* a la criatura en cuestión como propia. Claramente respondiendo a razones morales de ensalzamiento del matrimonio. Esto sigue vigente como podemos ver en el hecho de que a las parejas heterosexuales no se les cuestiona en los registros la filiación de padre pero si a las parejas de mujeres lesbianas más aun si no están casadas.

Imaginarios

El imaginario gay es antinatalista

Fantaseo con la idea de que todos ellos intentan consumir – Urgentemente – su deseo paternal. Están fervientemente convencidos de que la concepción con otros hombres es posible. Y han decidido intentarlo, a sabiendas de que esta puede ser su última oportunidad. Ellos son los padres de la nada, practicando una y otra vez la concepción sin engendrar más que el recuerdo de sí mismos

MURIAN (Adrian peñalver, 2019)

Connel observó cómo parece ser que en el proceso de formación de la identidad de hombres gays, “*salir del armario en realidad significa entrar en un mundo gay ya constituido*” (Connel, 2016 P.211) Habría pues una serie de mandatos sobre lo que es ser gay que durante los inicios del movimiento de liberación sexual, mundializado a partir de las revueltas de Stonewall de 1969, prometían gran apertura y libertad. Sin embargo, este mismo autor, señala las tesis de Blachford estarían en lo cierto al considerar “*que el cambio social logrado por la política gay es muy limitado. El erotismo estructurado en base al sexo de estos hombres, la presencia social masculina que la mayoría mantiene, la atención que prestan a las relaciones en pareja privatizadas y su falta de solidaridad con el feminismo apuntan en la misma dirección. En ellos no hay ningún cuestionamiento al género. (p223)*”. En la misma línea, Guash (2007) apuntaba que “*la subcultura*

gay actual reproduce todas y cada una de las características que definen al modelo heterosexual hegemónico: coitocentrismo, defensa del matrimonio o de la pareja estable, subalternidad de lo femenino y, en menor medida, condena de las disidencias sexuales”

Las luchas por la liberación sexual perderían fuerza frente al ansia de aceptación y reconocimiento social. Así, siguiendo el esquema que nos planteaba Gayle Rubin al dibujar la jerarquía dentro de la pirámide de valor sexual donde “*las parejas estables de lesbianas y gays están en el borde de la respetabilidad, pero los homosexuales y lesbianas promiscuos revolotean justo por encima de los grupos situados en el fondo mismo de la pirámide*” (entre otros, la gente trans) muchas personas colocadas, a priori, fuera de la norma, tratarían de subir en la pirámide de respetabilidad. A día de hoy, podríamos decir que gracias a la fuerza que ha tomado la lucha trans, tampoco se encontrarían en esos lugares de indeseabilidad siempre que se encaje con otros criterios de deseabilidad en cuanto a clase, raza...

Desde lo queer y los movimientos de liberación sexual más radicales se trataría, por contra, de reivindicar esas zonas bajas de la pirámide, esos márgenes del círculo mágico de Rubin poniendo el foco en su carácter desestabilizador del orden sexual cisheteronormativo.

Así, nos encontramos que por una parte, la tendencia a la integración y asimilación en la norma generaría un imaginario de parejas estables y casadas gays y lesbianas (aunque sin conquistar aun el imaginario social de las familias). Y por otro lado, la tendencia más politizada del colectivo que, generalmente, no metería entre sus objetivos y reivindicaciones la creación de familias⁵. En ocasiones, dentro de la comunidad gay se ha llegado incluso a considerar a los hombres gays que se embarcaban en la paternidad, algo considerado de heterosexuales, como “*infracomos*” (Cadoret, 2013). De manera que, aunque cada vez menos, sigue operando sobre la conformación de las identidades gays la estereotípica imagen social de hombres vinculados al sexo, siempre jóvenes, con mucho poder adquisitivo. De hecho la paulatina despoltización del movimiento de liberación sexual y su asimilación por el capitalismo favorece esta tendencia. La mercantilización de nuestra lucha nos convierte en productos y en consumidores. Turismo, reclamo, fiesta, merchandising Gay fundamentado sobre una idea: los gays tienen dinero porque no tienen hijos.

A la mayor parte de aquellos hombres cis no heterosexuales que se han encontrado con un deseo de ser padres tras atravesar todas las capas de homofobia que les separaba de él, el ideal reproductivo se imagina en el marco de una pareja. Pero la pareja gay (cis) no tiene capacidad reproductiva, aun así, se ha optado por calcar el molde heterosexual, e imaginar únicamente las vías que puedan llevar a desarrollar el proyecto familiar sobre la base de la pareja. Esta, al contrario de

⁵ Tras el proceso de refundación de Ehgam, una de las asambleas territoriales del colectivo, Ehgam Gorbeialdea+, de la que formo parte, habría activado como línea de trabajo y frente de lucha, la diversidad familiar.

lo que sucede en las parejas heterosexuales fértiles o a personas con capacidad gestante que se relacionen sexualmente con personas con capacidad reproductiva complementaria, está obligada a planificarse ya que difícilmente se va a ver sobrevenida por un embarazo “sorpresa”. Así, la mayor parte de los esfuerzos para desarrollar formas de paternidad gay, han ido en la dirección de que las parejas de hombres puedan adoptar o conseguir que alguien les “de” unx hijx para poder formar su propio núcleo familiar. El acceso a estas dos vías genera una brecha de clase irrebasable, que hace que únicamente gais con alto poder adquisitivo puedan optar a ellas. Las derivas neoliberales y las posibilidades infinitas que, con dinero, ofrece el capitalismo, encaminan el imaginario hacia posturas cada vez más rígidas e individualistas disfrazadas de diversidad pero que recrudecen ciertas opresiones. La gestación subrogada, aun siendo una vía mayoritariamente seguida por parejas heterosexuales con problemas de fertilidad (en el estado español del 80% al 85% según datos de la asociación Son Nuestros Hijos (Moreno Beltrán, 2018)) se está erigiendo como bandera posibilitadora de la realización de los sueños paternos de hombres gais. Desde varios colectivos se está tratando de desmentir este particular, señalando que, una vez más son los cuerpos de las mujeres los que están en el debate y que el movimiento de liberación LGBTQ+ no incluye entre sus reivindicaciones la gestación subrogada (comunicado #FELGTBNoEnMiNombre⁶). Voces como la de Josebe Iturrioz lo consideran un negocio el cual sitúan dentro del conflicto capital-vida, además señala las lógicas de clase, de género y coloniales que refuerza y apunta cómo “los grupos radicales que entienden lo gaylésbico como disidencia y no como esencia, que tienen en cuenta la cuestión de clase y la racial, entienden que la gestación subrogada es capitalismo 2.0” (Fernandez, 2020).

El imaginario trans está eclosionando

Hasta hace bien poco hablar siquiera de un imaginario trans podría ser complicado, y menos aún trans masculino y menos aún gestante. La ausencia de referentes ha sido la norma hasta hace muy poco. Sin embargo, desde hace unos años gracias a los activismos trans, estamos viendo un crecimiento exponencial en visibilidad y diversidad de los discursos en torno a estas realidades. Los estudios, pocos, que están empezando a interesarse y visibilizar las historias de personas trans haciendo familias han dado en llamar a estas configuraciones *transparentalidades* (Azkuenaga y Gandarias, 2019; Platero y Ortega, 2017; Anzures y Sugiyama, 2016)

6 <https://rebelionfeminista.org/2020/07/02/felgtbnoenminombre/>

Uno de los principales problemas del imaginario trans, es el imaginario cis. La rigidez de las normas de género pesan sobre todos los cuerpos (Missé, 2018). En concreto los roles de madre y padre, que se presuponen cis, están profundamente naturalizados, esencializados y revestidos de estereotipos. El imaginario único y binarista sobre la transexualidad prescribía y en ocasiones sigue prescribiendo, itinerarios de vida marcados por una transición de A a B sometida al tutelaje de la institución médica para poder acceder al reconocimiento legal y los derechos que van acompañados a ello⁷. De esta manera, la aceptación de las vidas trans está en cierto modo, condicionada al no cuestionamiento de las estructuras básicas del sistema sexo-género. La ruptura que suponen las zonas intermedias, el no-binarismo, la fluidez o la desobediencia de la cisnorma han hecho que las violencias transfobas hayan sido especialmente crueles. Esto genera en muchos casos, al igual que ha sucedido con la masculinidad gay el rechazo de la pluma gay, la aparición de la *transnormatividad* (Azkuenaga y Gandarias, 2019), entendida como la necesidad interiorizada pero creada y sostenida por las diferentes instituciones médica, jurídica, estado, cultura... de cumplir con los moldes de género. El constructo clave de este régimen sancionador, es el de cuerpo equivocado, que junto con las promesas de *llegar a no parecer trans* propias del ideal transnormativo que ofrece posibilidades tecnológicas de modificaciones corporales, cirugías genitales, hormonación, etc. construyen la huida del propio cuerpo como única salida posible. El cuerpo embarazado de un hombre trans supone un jaque (¿mate?) al sistema.

Desde que la imagen de Tomas Beatie recorriera el mundo a mediados de 2008 (Álvarez-Díaz, 2008) abriendo imaginarios, las luchas por la depatologización trans han dado innumerables pasos. El poder dibujar trayectorias no prefijadas y rechazar la idea de cuerpo equivocado (Missé, 2018), la visibilidad de las infancias trans que se lleva haciendo desde diferentes colectivos (Naizen, Chrysallis), La modificación de la consideración de la transexualidad como trastorno en los manuales internacionales de diagnósticos de enfermedades (DSM-V, CIE-10), las modificaciones legislativas hechas y por hacer⁸, etc. demuestran que la lucha merece ser hecha. Algo que sin duda cambiará el panorama es la reciente inclusión de las personas trans con capacidad gestante en la ley que regula el acceso a las técnicas de reproducción asistida.

Referentes como Pol Galofre o J. Wallace están demostrando la posibilidad de habitar la paternidad trans. Trabajos como los de Lucas Platero y Esther Ortega (2017), Iniciativas como las

7 Esta situación de vulneración de derechos, patologización y tutelaje se espera que mejore con la aprobación de la ley trans a nivel estatal que por fin reconocerá el derecho de autodeterminación de la identidad sexual y desbloqueará el acceso a técnicas de asistencia a la reproducción que las personas trans tenían vedadas como la preservación de gametos o la inseminación asistida.

8 La ley trans propuesta por Podemos que prevee dar un gran paso en la despatologización y reconocimiento de derechos se encuentra en trámites.

que llegan desde Argentina como Paternidades interpeladas... y muchas más, están llenando de contenido y expandiendo un imaginario hasta ahora prohibido. Que no pare!

Presxs de la tecnología, ahora que todo se puede

*Parece que la ciencia no es asexual:
la ciencia es un hombre, es padre y también está contaminada.*

Virginia Wolf

“Las nuevas técnicas de reproducción ofrecen “soluciones” tecnológicas para problemas cuyas causas, tales como las de la propia esterilidad o del porqué de ese “deseo” por una [p]maternidad propia que motiva a mujeres a someterse a ellas, se dejan de investigar”

Crowe, 1985. En verena Stolcke

Es curioso cómo se ha pasado de lo que Mari Luz Esteban (2021) llama “viejas técnicas de reproductivas” mediante las que se buscaba, sobretodo, evitar la concepción (aborto, píldoras anticonceptivas y demás métodos anticonceptivos desarrollados a finales del siglo pasado) a las “nuevas técnicas reproductivas” que parecería buscan todo lo contrario (Imaz, 2018). Parecería, como la autora señala, que lo que en realidad buscan sería el control sobre los procesos reproductivos en general y por lo tanto, ahondar en la capacidad de decisión sobre ellos.

Las técnicas de reproducción asistida son presentadas como la mejor forma para que los deseos reproductivos de cualquier persona puedan llevarse a cabo y los modelos normativos son tan estrechos que fuerzan el imaginario hasta hacer afirmaciones como esta: *“considerando el determinismo de la orientación sexual de los seres humanos, es posible aceptar que gais, lesbianas y otros LGTB presentan esterilidad constitucional y que como tal, deben ser ayudados a tener descendencia biológica sin menoscabo de su dignidad humana”*(Grupo EIRE, 2015). Esterilidad constitucional es un exabrupto cargado de prejuicios lgtbfóbicos y profundamente normativo que recupera la patologización como vía para la aceptación y concesión de derechos. En primer lugar, ninguna de las letras del colectivo conlleva la esterilidad *per se* pero concretamente, la bisexualidad, incluso en el cerrado marco único de la reproducción en pareja podría optar al sagrado camino de la creación de vida. Asimismo, parejas trans heterosexuales o parejas trans-cis gais o lesbianas seguirían siendo igualmente potencialmente reproductivas. Y ya, si nos atrevemos a ampliar a otras

configuraciones relacionales (coparentalidad) o poniendo la amistad como posible espacio para la reproducción y crianza, cualquier persona podría desarrollar su potencial reproductivo.

Sin embargo, el mercado de la reproducción nos ha descubierto como nicho a explotar. Lamentablemente, la tendencia tanto normativa como cultural, está siguiendo el camino de la homonormatividad (Moreno y Pichardo, 2006) adecuando las aspiraciones reproductivas de personas del colectivo LGTB+ a las reglas del juego cisheteropatriarcal. Congelando gametos para asegurarse la transmisión genética en personas trans que intervienen su capacidad reproductiva (por cirugía u hormonación), fecundación in vitro, inseminación artificial, método ROPA o mecanismos como la gestación subrogada... formas todas ellas marcadas, en mayor o menor medida, por la intervención externa, la Tecnología, el Estado y/o el Mercado.

Esta tendencia propicia algo que ya se está observando y de lo que las *familias de elección*, se estaban librando colaborando a ampliar imaginarios. Me refiero a una nueva *rebiologización del deseo de crear familias* (Imaz, en Gonzalez Echeverría, Grau Rebollo, Valdés Gázquez, 2020). Algunos trabajos apuntan cómo en algunos hombres gais (cis) en proyectos de coparentalidad se puede observar un “apego a la paternidad biológica que se debe a esta convicción según la cual el semen hace al padre” (Gratton, 2008: 50 en Cadoret, 2009).

Todo esto, sigue alimentando una forma individualista de concebir los proyectos reproductivos. El deseo de ser madre o padre se presenta como un deseo individual (Bestard, 2004) y no poder desarrollarlo, como un error que la tecnología puede solucionar. Pero los avances tecnológicos no deberían ser más rápidos, imaginativos y posibilitadores que las conquistas sociales. A día de hoy se pueden hacer malabares genéticos, hasta la obtención de gametos a partir de células no germinales (Marinero, 2018) pero ni hay reconocimiento legal apropiado para los resultados sociales ni base social adecuada para su desarrollo o aceptación. Además, es interesante ver cómo aun siendo conocido lo invasivo de las técnicas y prácticas de reproducción humana sobre los cuerpos de las mujeres cis que se someten a ellas (Lafuente 2021), lo que suele despertar los celos es más *el que amenacen con subvertir las nociones consagradas de paternidad, maternidad, filiación y herencia* (Stolcke, 2018), aún cuando se proponen, tanto en su justificación científico-moral como en su publicidad de mercado, como la solución que permitirá mantener la vinculación genética solventando los “problemas de esterilidad” llegando incluso a considerar, como hemos visto más arriba, la homosexualidad como aquejada de esterilidad *per se*.

Seguimos viviendo en una sociedad patriarcal clasista y colonial y el mercado, siguiendo las reglas que marcan estos ejes, mete sus garras incluso en la creación de vida. Muestra de ello es la gestación subrogada, los prejuicios lesbófobos sobre la “gestación en ausencia de

espermatozoides”, etc. Es lamentable el carácter LGTB+fóbo de los debates que se suelen tener sobre bioética reproductiva haciendo que recaiga sobre el colectivo la presión de todo lo malo. Ni lxs trans inventaron las cirugías de feminización y masculinización de los cuerpos ni la posibilidad de guardar gametos ni las lesbianas la inseminación artificial ni los gais la gestación subrogada. Mientras son técnicas para la población cis-heterosexual, o pasan más desapercibidas o son fuente de vida, progreso, esperanza... Cuando mujeres solas, lesbianas, bisexuales, gais, trans o cualquiera que atente contra la moral sexual imperante accede a ellas, saltan todas las alarmas. Mientras haya mercado, en ocasiones se flexibilizan los moldes, pero cuando aparecemos tratando de autogestionar nuestras creaciones familiares y nuestros cuerpos el problema está servido. No paramos de ver cómo, aprovechándose de los deseos, se va generando un “mercado de la esperanza” (Rose, 2012) cuando ahondando en la ampliación de formas y estructuras familiares en lugar de las vías tecnológicas de realizar proyectos reproductivos se podría desarrollar una fuente de esperanza sin mercado.

Estamos en un momento de “balbuceo global” (Lafuente Funes, 2021) en lo que refiere a los posicionamientos frente al universo de posibilidades que abren las técnicas reproductivas. Las implicaciones éticas que conllevan no son fáciles de abordar y esto nos exige estar muy atentxs y esforzarnos porque lo que marque las líneas de lo posible y lo deseable no sea (siga siendo) el mercado.

Pareja. Y hasta aquí hemos llegado.

El logro del matrimonio igualitario fue un logro a medias. Las pretensiones políticas y sociales de aquel movimiento de liberación sexual de entonces eran bastante más ambiciosas que la mera equiparación al matrimonio heterosexual. La parte más consciente y politizada (entendiendo politizada en cuanto a preocupada y comprometida con la justicia social más radical) de aquel momento se declaraba nítidamente en contra del matrimonio como requisito para el acceso a derechos y privilegios sociales. Sin embargo, lo único que se consiguió fue la aceptación de pleno derecho en el mundo que los heterosexuales habían construido para si mismos. De esta manera se condenaron muchas de aquellas aspiraciones, es decir, muchas formas de existir, a eso que Butler llama “*el pasado irrecuperable e irreversible de la legitimidad: el nunca será, el nunca fué*” (2007) . Así pues, como pronosticaba esta autora, la pareja, quizás ya no *solo* la heterosexual, sigue siendo el único lugar plenamente legítimo de posibilidad para los proyectos reproductivos y/o de crianza. Las configuraciones a la baja por su, en muchas ocasiones materialización involuntaria, por su

indiscutible existencia, han ganado reconocimiento y apoyo legal y legitimación social no sin la mirada fiscalizadora de muchos. De hecho, no hay más que ver la evolución de las normativas sobre el acceso a las técnicas de reproducción asistida o a la adopción. Esta habría sido negada a mujeres solas en muchas ocasiones (y a lesbianas aun en pareja) y también sería interesante ver el componente de género que suele teñir estas decisiones ya que más complicada ha sido la aceptación de hombres solos por su supuesta poca disposición natural para la cría, y homófobas, ya que los hombre solos adoptando, mucha veces han sido sospechosos de ser gais y esto, motivo de denegación del acceso a la adopción.

Pero mucho más complicado es el caso de las configuraciones a la alta. Incluso cumpliendo una de las premisas del matrimonio, que podría ser la relación romántica, lo conyugal, tres o mas personas en relación no pueden hacer valer sus derechos y acceder a los beneficios y privilegios que el estado otorga a través de la institución del matrimonio. Planteamientos como la coparentalidad entre una pareja y un tercero, o dos parejas, tampoco permiten tal acceso. Así, las relaciones poliamorosas, o las parejas no convivientes, siguen sin tener encaje legal.

En la actualidad se están dando debates en torno a estos temas. El proyecto *Intimate, Ciudadanía, cuidados y derecho a elegir Micropolíticas de la Intimidad en Europa del Sur* (Portugal, España, Italia) es muestra de ello. Anualmente sacan un informe con recomendaciones para introducir en el debate público los derechos de configuraciones no heteronormativas y poliamorosas. Otros ejemplos son los debates que se están llevando a cabo sobre la autonomía de las agrupaciones de personas a su autocatalogación como familias

El Deseo

DESEAR:

1. Aspirar con vehemencia al conocimiento, posesión o disfrute de algo.
2. Anhelar que acontezca o deje de acontecer algún suceso.
3. sentir apetencia sexual hacia alguien.

RAE

“Constituidos los cimientos de esta nueva episteme sexual, el encuentro amoroso se alejará crecientemente del deseo erótico y del propósito hedónico, para inscribirse en el Gran Deber procreativo. Pero, a su vez, en tanto que deber político (que no anhelo subjetivo o apremio instintivo), deja de ser procreativo para tornarse Reproductivo. Pues, reconvenido el deseo de los sujetos en el deber con la Colectividad, la cuestión se traslada también de la Procreación a la Reproducción; luego a la replicación, pervivencia y continuidad de la especie (o la tribu, la raza,

la estirpe, la polis, la patria, la iglesia...). Ya no se trata de que dos sujetos diferenciados, creativos y cooperativos, desde sus deseos, sus anhelos y sus proyectos, procreen –creen y críen- a un semejante de su misma carne; sino que dos ciudadanos imperiales fértiles, genitales, instrumentales y sumisos contribuyan a la Gran Causa Colectiva de generar patriotas para la Patria y fieles para la Iglesia”

Joserra Landarroitajauregi

Sexo, placer y reproducción son tres conceptos y no dos (Amezúa, 1999). Hemos conseguido desvincular estas tres ideas y estudiado sus implicaciones. El placer no explica lo que somos, sino que es una consecuencia de ello. El placer viene por ser sexuados. Ambos conceptos: reproducción y placer, están relacionados con el hecho de ser sujetos sexuados, con la búsqueda de la otredad ⁹, pero no son más que consecuencias de los sexos. La clave está en lo que somos; sujetos sexuados distintos, diversos y en búsqueda. Así, desde la sexología se dice que la función del sexo es sexual, la del placer disfrutar y la de la reproducción, reproducirnos (Amezúa, 1999). El deseo se ha estudiado mucho en relación al sexo y en relación al placer, pero poco en relación a la reproducción.

La reproducción ha sido históricamente el único fin válido del erotismo. Por lo tanto la complementariedad de los cuerpos en cuanto a su potencial de crear descendencia ha marcado lo que sería el orden sexual y la práctica de la cópula con dicho fin procreador, lo único válido. Todo lo demás, desviaciones a corregir. Y de ahí venimos. Así, con lo genital, lo genésico y la generación como centro, todo lo demás es considerado degenerado¹⁰. No desear el sexo que te permita procrear es desviarte del camino. De ahí la necesidad de identificar la orientación sexual. Cuando hablamos de orientación sexual, hablamos de orientación sexual del deseo *erótico*, es decir, hacia *quién* (qué sexo) orientamos nuestro deseo. Así, una vez identificadas, se superioriza (o normaliza) una (la heterosexual) e inferioriza (o patologiza o criminaliza) las otras. Desligar placer y reproducción, las funciones del erotismo más allá de la práctica reproductiva, en gran medida gracias a la socialización a partir de los 70 de las técnicas contraceptivas (Guasch, 2007, p116; Imaz, 2018), nos ha llevado, entre otras cosas, a entender la diversidad de los modos de encontrarnos relajando en parte las normas en cuanto al *quién* desear. Y así el deseo se complejifica. Podríamos desgranarlo de distintas formas, pero una de ellas sería siguiendo la idea de sexo, placer y reproducción. De esta

9 Esta búsqueda, es representada en la sexología mediante el mito del andrógino del banquete de Platón. En ocasiones, se cae en la tentación de sugerir la idea de la media naranja y la pareja como forma de completud. Lejos de esta idea, el carácter sexuado que moviliza la búsqueda, lo interpreto más como la base de la sinergia social, lo comunitario, la interdependencia que no tiene un objetivo único, sino que es movimiento.

10 Degenerado, que no genera. De ahí las teorías de la degeneración que perseguían toda práctica cuyo fin no fuera la reproducción.

manera tendríamos, por una parte el deseo del otro sexuado, el deseo *erótico* o deseo *fusivo* (sexo) para el cual la persona deseada juega un papel central. Esta sería en sí el objeto del deseo, pasando los *para qué*s a un segundo plano. Por otra, el deseo *hedónico* (placer) siendo importante aquí el juego, y no tanto la persona que juegue. El objeto del deseo es el *qué*, incluso el *cómo*, pero no tanto el *quién*. Podríamos poner el *cuarto oscuro*, o un *glory hole* como ejemplos paradigmáticos del deseo hedónico. Y por último el deseo *genésico* (reproducción) que igualmente responde a un *qué*, pero en el que cobraría, para el caso que nos ocupa especial relevancia el *cómo*. Estos deseos, se pueden, claro está, solapar, mezclar, influenciar o dar por separado.

Pero ¿qué se desea cuando se desea procrear? En sexología se habla de sinergia para hablar de los resultados del encuentro entre sujetos sexuados (Landarroitajauregi y perez Opi, 2014) Crear y criar serían algunas de estas. La idea de continuidad en relación es la base del procrear.

Estibaliz Imaz (2018) en *Cuando tres no son multitud*, en una nota a pie de página apunta al sugerir el deseo en el origen de la procreación como: “Bestard (1998: 206 y ss.) menciona que el deseo de ser padres es aquello que se considera en la reproducción actual lo originariamente natural, ahora que en su fragmentación y exteriorización el proceso procreativo se percibe adulterado. Sin embargo, este deseo en el origen es un deseo de ser padre o madre, un deseo distinto al deseo sexual que está en el origen del modelo procreativo recibido. Sexualidad y procreación aparecen cada vez más distinguidas y desligadas”.

Lafuente se pregunta en su último trabajo (2021) qué más reproducimos cuando nos reproducimos. En la misma línea Oscar Guasch en la crisis de la heterosexualidad apuntaba que “la especie humana no responde de manera inmediata al imperativo biológico de la reproducción genética. Al contrario, existe un amplio sistema normativo que regula cuándo, cómo, con quién y de qué forma la reproducción tiene lugar (o no)” (Guasch, 2007). “El deseo de (tener) un hijo por un gay implica una labor introspectiva en pro de una mayor expresión que, hasta entonces, estaba obligada por una prescripción social al silencio de las emociones” (Gratton 2008 en Cadoret, 2009)

El único dato cuantitativo que he encontrado en cuanto al deseo de ser padre de hombres no heterosexuales es de la revista iberoamericana de fertilidad en un estudio de 2015 sobre orientación sexual y deseo reproductivo. En este estudio, a mi juicio de dudosa validez por su planteamiento inicial y el uso que hace de los datos, se dice que el 52,8% de los hombres que rellenaron la encuesta deseaban o hubieron deseado tener un hijo y un 39,6 manifestaba el deseo de formar una familia.

En un estudio llevado a cabo por Lucas Platero con familias trans, las personas que participaron dijeron que su deseo era algo que estaba toda la vida...

¿Cuándo surge el deseo? En la mayor parte de casos, para las parejas heterosexuales o mujeres cis-heterosexuales, el deseo como tal se suele encender una vez se ven sobrevenidos por la noticia del embarazo. En contadas ocasiones responde a una decisión madurada y planeada. Hasta el punto de que no todos los embarazos van acompañados de un deseo ni cuando ya están ahí y se decide seguir adelante. Algunas madres incluso dicen no haber sentido dicho deseo. Para algunos padres es algo que nunca llega a manifestarse y es vivido más como la consecuencia lógica de la vida heterosexual, del plan, lo que toca, lejos de la idea de deseo. Todo esto también nos puede llevar a poner en cuestión la idea de instinto ma-paternal.

¿Derecho a ser padres?

¿Es el ser padre un derecho? Hasta qué punto el deseo reproductivo ha de ser entendido en clave de derecho que deba de ser satisfecho por los estados es un gran debate. Amaia Pérez Orozco en el prólogo de Mercados reproductivos de Sara Lafuente Funes (2021) recupera un término proveniente de la educación popular en centroamérica. Este sería el término *desesidad*, que refiere el carácter subjetivo de ciertas necesidades y complejiza la línea entre el deseo y la necesidad y por lo tanto el debate en cuanto a su aproximación al derecho.

Como tantas otras situaciones, los debates pueden ir orientados hacia la discriminación que suscita el acceso en términos de igualdad a un cierto servicio o derecho, los obstáculos que la sociedad o la administración pone a la materialización de los potenciales de los individuos y agrupaciones de nuevo desde una perspectiva de igualdad de oportunidades. Pero también podemos hablar de la pertinencia o no, en términos absolutos, de la existencia de ciertas posibilidades para cualquier persona.

Tengo derecho a ser padre? Tengo derecho a que no me impidan ser padre? Tengo derecho a que me faciliten todos los medios para ser padre?

El estado sí que es un buen padre

¿...quiénes podrían desear el deseo del Estado?

Buttler

A parte de la visión más o menos romántica del deseo de tener hijxs, no podemos dejar de tener en cuenta las implicaciones materiales de su puesta en práctica. Aun en el terrible caso de que los estados no quisieran poner los medios para poder llevar a cabo proyectos reproductivos, en el caso de que se niegue el acceso a las técnicas de reproducción, siempre quedará la autonomía de las personas para la gestión de su capacidad de gestar o fecundar, según el caso. Por lo tanto seguiría quedando la necesidad de no bloquear el acceso a derechos y reconocimiento.

Cada vez más se están empezando a dar debates sobre la autonomía de la voluntad y cual deberían de ser los límites a la actuación del estado. Así en países como Argentina se recogen recomendaciones como esta: “el Estado no debe imponer planes de vida a los individuos sino ofrecerles la posibilidad para que ellos elijan” (art. 19 CN).¹¹

En la actualidad las formas relacionales más allá de la pareja, no cuentan con soporte o cobertura en ninguna legislación del mundo. Aun así, en algunos países se está empezando a observar la realidad y al menos se dan algunas salidas legales, por ejemplo a rupturas poliamorosas con o sin descendencia. Algunos de estos ejemplos que extraigo de un artículo titulado *¿Puede el poliamor tener repercusión en el derecho de familia? (2022)*son:¹²

“a) Canadá (2007): el Tribunal de Apelaciones de Ontario reconoció legalmente que un niño de 5 años tenía dos madres y un padre los cuales estaban unidos en una relación poliamorosa desde hace varios años.

b) Brasil y Tailandia (2015): ambos países permitieron el matrimonio entre 3 personas fijándose los mismos efectos que para un matrimonio común.

c) Estados Unidos (2017): el Juez de la Corte de Nueva York otorgó la custodia de un niño de 10 años a 3 personas que estaban unidas en una relación poliamorosa.

d) Colombia (2017): el Tribunal Superior de Medellín otorgó una pensión de viudedad (allí denominada pensión de sobrevivientes) en favor de 2 hombres que mantenían una relación poliamorosa con la mujer fallecida.”

11 <https://xdoc.mx/documents/la-autonomia-de-la-voluntad-en-el-derecho-de-familia-argentino-5e8f856d3ba19>

12 <https://www.legaltoday.com/practica-juridica/derecho-civil/familia/puede-el-poliamor-tener-repercusion-en-el-derecho-de-familia-2022-01-03/>

METODOLOGÍA

Las aportaciones feministas al campo de la metodología en las ciencias sociales son imprescindibles para poder llevar a cabo la investigación que planteo. Por un lado se cuestiona la separación entre sujeto y objeto de estudio “esta separación entre quien conoce y lo que es conocido ha sido ampliamente cuestionada desde las epistemologías feministas así como desde movimientos sociales y colectivos diversos” (Azpiazu y Luxan). En este caso queda absolutamente invalidado ya que mi opinión es parte de la investigación y el tema a tratar, no me es para nada ajeno. Por otra parte, no pretendo simplemente describir un asunto social, por el contrario, pretendo, con esta investigación, poder influir en los debates sobre paternidad de hombres no heterosexuales y los discursos políticos que se están generando en torno a ella.

Para llevar a cabo la investigación, ha partido de una revisión bibliográfica que me ha permitido hacerme una idea de las diferentes aproximaciones que se han hecho al tema y que he dejado reflejada en la elaboración del encuadre de las páginas anteriores. Tras esto, elaboraré un guion semi-estructurado para poder llevar a cabo una serie de entrevistas en profundidad a hombres no heterosexuales y trans que en algún momento se hayan planteado ser padres o lo sean. En total han sido 8 entrevistas a 7 hombres no heterosexuales (marica, gay...) y un padre trans gestante bisexual.

Mediante las entrevistas, he tratado de ahondar en la subjetividad de cada participante, en su propia experiencia, en su deseo a nivel más individual a la vez que en formato diálogo hemos tratado de dar cuenta de los discursos y opiniones que perciben en torno al tema.

De la información recogida he extraído todos los datos relevantes a partir de los cuales he elaborando diferentes categorías para su análisis y sistematización. A partir de todo esto, he generado unas conclusiones que no son más que sugerencias para el debate en pos de ampliar imaginarios para el deseo paternal no patriarcal de hombres no heterosexuales.

Objetivos:

Objetivo General

- Colaborar en la visibilización, desarrollo y facilitación de la existencia de un deseo paternal en hombres no heterosexuales, cis y trans, alejado de estructuras y formas patriarcales.

Objetivos específicos

- Observar la interacción entre la construcción de la identidad marica, gay, trans-masculina y los roles patriarcales sobre el ejercicio de la paternidad.
- Investigar el deseo de paternidad de hombres no heterosexuales.
- Visibilizar las dificultades en el proceso de aceptación del deseo y sus derroteros: materialización, intento, abandono...
- Ahondar en la creación de familias no basadas en la pareja monógama-cis-hetero como único marco de posibilidad.
- Alejar la gestación subrogada del abanico de posibilidades de la paternidad gay.
- Evidenciar las limitaciones de las opciones vigentes en cuanto a filiación y parentesco.
- Tratar de desarrollar vocabulario inclusivo en torno a las configuraciones familiares

¿Qué preguntas me hago?

¿Cuáles son los factores que más afectan en la construcción del deseo paternal de algunos hombres no heterosexuales, en qué consiste dicho deseo y cuales son las vías y contextos que se imaginan como posibilitadores del mismo?

¿Qué discursos se están elaborando en torno al deseo paternal de hombres no heterosexuales y trans?

Hipótesis

- ✓ La pareja sigue constituyendo una de las configuraciones relacionales prioritarias para la materialización del deseo paterno de hombres no heterosexuales y trans
- ✓ Los desarrollos técnicos en materia de reproducción asistida contribuyen a apuntalar el modelo cisheterosexual de familia nuclear.
- ✓ La LGBT+fobia y los obstáculos estructurales no impiden el surgimiento de un deseo paternal en hombres no heterosexuales y trans y facilita la aparición de formas más conscientes e imaginativas de desarrollar proyectos de reproducción y crianza.

- ✓ El deseo paternal de hombres no heterosexuales y trans no tiene especial vinculación con la transmisión genética.
- ✓ Los discursos mayoritarios en torno al deseo de hombres no heterosexuales y trans van en la línea de la integración y la asimilación a las normas del parentesco y filiación vigentes apoyándose en las posibilidades del mercado y la ciencia.

Primeros pasos

Ehgam, (Euskal Herriko sexu askapenerako mugimendua) a mediados de 2020 entra en un momento de relevo generacional del que formo parte. Durante este impasse, se da un proceso de reflexión interna en el que somos conscientes de que el espectro identitario que componemos el colectivo no es nada diverso. Es decir, nos hemos juntado nueve maricas. Lejos de ninguna pretensión de representatividad, consideramos importante hacer un esfuerzo por atraer otras realidades a unir fuerzas. Para ello, ponemos en marcha KOSA (Koronabirus Osteko Sexu Askapena) un ciclo de talleres y mesas redondas mediante el que tejer alianzas y asegurarnos de que llega el mensaje de que ehgam tiene un firme compromiso por la liberación sexual en su sentido más amplio y radical.

Entre las diferentes dinámicas que se llevaron a cabo organizamos una jornada con el título “familiak eta hazkuntzak zisheterorautik at” en Izarra (Urkabustaiz) el 13 de Noviembre de 2021¹³. A esta Jornada se acercaron bastantes personas del pueblo y alrededores y pudimos contar con los testimonios y el debate de diferentes personas entorno a la idea de familia, la crianza, los obstáculos de una sociedad cisheterocentrada y las potencialidades de nuestras miradas y formas de habitar el mundo.

Es a partir de estas jornadas que contacto con todas las personas que participarán de este proyecto. De esta manera, Me gustaría subrayar la apuesta que desde ehgam hicimos por salir de las capitales y el potencial de Gorbeialdea y alrededores como lugar de movilización del colectivo. De las semillas sembradas durante la gestación de estas jornadas nace ehgam Gorbeialdea+, asamblea territorial de ehgam actualmente activa y combativa y entre cuyas líneas de trabajo está la erradicación de todos los obstáculos institucionales al pleno reconocimiento de cualquier

13 En este enlace se puede ver todo lo que se hizo durante el proceso KOSA. <https://kosa.ehgam.eus/>

configuración familiar y su visibilización. Gracias a todas las personas que formasteis parte de ese día por haber posibilitado también este trabajo.

Participantes

Estoy tremendamente agradecido a todos los que han formado parte de este proceso. Como he mencionado antes, la motivación profundamente personal de este trabajo, ha hecho, quizá, que no sea metodológicamente lo más ortodoxo, sin embargo, para mí ha resultado muy valioso. Cada una de las entrevistas me ha emocionado y estimulado, abriéndome posibilidades, ampliando el abanico, cuestionándome hasta las ideas más firmes... Muchísimas gracias a los ocho por vuestra generosidad y apertura.

En cuanto al lugar de procedencia de los participantes, en un primer lugar pensé en ceñirme a Vitoria-Gasteiz y Gorbeialdea, sin embargo, aunque partiendo de conexiones forjadas en dicho territorio, decidí flexibilizar este aspecto ya que las jornadas que desde ehgam desarrollamos en Izarra me hicieron conocer sus historias y no quería perder la oportunidad de contar con ellos. Uno de los participantes es de Urduña (militante de ehgam Gorbeialdea+) y dos viven en Bilbo. El resto: uno de Izarra, uno de Beluntza y tres de Gasteiz.

Por otro lado, en un principio me planteé que los participantes fueran sólo personas que se autodenominaran maricas, desde una perspectiva transfeminista o, al menos, que estuvieran cerca del feminismo. Sin embargo la lectura de diferentes trabajos me llevó a pensar que la no-heterosexualidad sería suficiente. El mayor cambio en cuanto a los planteamientos lo di al pensar en incluir una mirada trans-masculina gestante entre los participantes. En mis planteamientos iniciales estaba la incapacidad gestante, los límites de la biología ante la consecución “autónoma” del deseo reproductivo como motivador principal de esta investigación. El solo hecho de pararme a pensar, me hizo dar un giro y darme cuenta de que donde yo quería incidir era en la forma en la que la cisheteronorma opera sobre nuestros deseos mucho más allá de lo biológico y que para eso la mirada trans, me ayudaría a no cometer errores como la tentación de crear un sujeto, “el padre marica” o contribuir a trazar límites experienciales en torno a ciertas identidades. La dificultad a la hora de delimitar o describir el objetivo de la investigación, cuál es el sujeto que nombro, viene precisamente del riesgo de generar imágenes sobre realidades que pretendan ser universalizables.

Así, la idea de centrarme en maricas politizadas no saciaba mi curiosidad por saber como otros hombres no heterosexuales configuraban su deseo de ser padres.

Y la última de las grandes dudas a las que me he enfrentado a la hora de elegir los participantes ha sido la de si incluir o no a aquellos que ya son padres. Esta variable es de gran importancia ya que prácticamente todos los que ya son padres refieren un gran cambio por el hecho de serlo. Por una parte, de forma casi inevitable, con los que ya son padres, la entrevista se dirigía constantemente hacia el hecho paternal y me ha sido más difícil centrarme en el propio deseo. Creo que sería interesante, para futuras investigaciones, centrarse en aquellos que no son padres, e incluso añadir a aquellos que no lo quieren ser o que no sienten tal deseo.

Estas son las voces:

Joseba:

“Eskoriatzako eta Lekeitioko uretatik nator. Gaztetatik herringintzan aritua, ondorioz aktibismo politikoarekin eta jendarte eraldaketarekin konprometitua. marica moduan definitzen dut nire burua, transfeminismoan kokatzen den subjektu politiko moduan. Gaur egun Ehgameko kide naiz (Euskal Herriko sexu askapenerako mugimendua) eta nire indar-aktibista mugimendu honen baitan artikulatzen dut. Ikasketaz Gizarte Hezitzailea eta Talde Prozesuen Fazilitatzailea izanik, hezkuntzarekin eta eraldaketarekin lotzen dut nire jardun profesionala (Hiruki Larroxa kooperatiban) eta lan hezitzailea jendarte eraldaketaren logikan gauzatu behar dela sinisten dut. Horregatik, hazkuntza eta hezkuntza jendarte eraldaketarako izan beharko litzatekeela uste dut, etorkizuneko eraldaketa agenteak heziz eta agente horientzako etorkizun justuago bat eraikitzeko gaur egunean jendarte eraldaketa bultzatuz.”

Asier:

“31 urteko marica. Hirian jaioa, baina betidanik naturara lotua. Gaur egun landa eremuan bizi da. Albaitaritzan du formakuntza gehien eta hortaz, bere burua albaitari bezala aurkezten du. Nahiz eta gaur egun klinikara ez dedikatu, azken urteetan hortan ibili da: animali kliniketan, kalekatuen kolonien kudeatze etiko baten aldeko proiektuetan eta basanimalien errekuerazio proiektuetan. Betidanik gustatu izan zaio gazte eta hurrekin hezkuntza ez formalean aritzea eta horregaitik aritu izan da begirale moduan hainbat urtez: bai ohiko udalekuetan, zein

ingurumen-kontzientziarioko edo sortze tailerretan. Bere zaletasunen artean media, itsasoa, natura eta nekazaritza dagoz. Horregaitik militatu izan du talde zein ekimen ekologistetan."

Jose:

"Padre de 51 años nacido en Gasteiz. Adopté a mi hijo hace 21 años. Soy peluquero."

Nel:

"Nací en 1990. Crecí en un pueblo pequeño de Cantabria, un lugar tan precioso como complicado. El género siempre me resultó una idea un tanto ajena o difícil de explicar. Sin embargo soy bisexual desde que tengo conciencia (y me parece importante mencionarlo). De joven me mudé a Euskal Herria donde estudié sociología y disfruté del choque cultural. También he vivido en Madrid. He estado implicado de manera intermitente en el activismo feminista, anticapitalista y lgbtq+. La idea de ser no binario encaja más conmigo que la idea de ser un hombre, aunque también reivindicó el hecho de ser un hombre trans y de abrir las alas a las categorías cerradas. Soy aita de una criatura de 3 años que ahora mismo explora felizmente su identidad y el significado de sus vínculos. El cuestionamiento de lo que entendemos por familia y la reflexión sobre cómo nos vinculamos y cómo puede eso transformar nuestras vidas de manera colectiva es una cuestión que me (re)mueve profundamente."

Unai:

"Aspaldi jaio nintzen itsas ertzeko hiri hartan. Jakinminak eta haizeak honaino ekarri naute. Zailena beti lehenengo muga gainditzea da, baina, behin haratago egonda, zergaitik ez ausartu? Ezinezkoa ziruditenak imaginatzen ikasi beharko genuke, eta horrela, egun batean, Aito izendatu ninduten. Libek nere blokeoa naturaltasunez gainditu zuen. Bizitzaren dantzari erritmoa hartzen diogunean, dena alaiagoa izan daiteke. Ze goxoak egun hartako malkoak. Bai, pozik egotea jarrera aktibo bat da, eta gure familiak gauzak erretzen ditu. Maite dut jende hau. Eta bai, pixkat moñas jartzen naiz haietaz gogoratzean, normal, oso oso politak dira! Gure aita zenak asko disfrutatuko luke guzti hau ikustean: kazetaritza ikasi nahi nuela esan nuenean ere ez zuten aurpegi txarrik jarri gure etxean. Mundiala zan gure aita. Gurasoek mundua aldatzeko baimena oparitu zidaten. Hortan gabiltza. Poliki poliki"

Xabi:

"Xabier Labayen Sebastian, tengo 41 años y soy de Donosti aunque llevo más de 15 años en Vitoria porque ya soy vitoriano de adopción. Llegué a estudiar video pero acabé regentando un

bar donde he seguido desarrollando mis inquietudes culturales. Me gusta mucho la música, el teatro. Soy Aita de dos hijas que además tienen un aito y dos amas”

David:

“David Tijero de las Heras naiz, gay eta Iare Casado Tijeroren aita. Sara, bere amaxurekin batera, hazkuntza partekatuko bidaia honetan murgildurik gaude. Elkarrekin ikasten eta geure familia eredia eraikitzen saiatzen gara egunez egun. 40 urte ditut (1981an jaioa) eta Bilbotarra naiz. Arkitektura ikasi nuen eta horretan aritu nintzen duela bost urte DBH eta Batxilergoko irakasle bilakatu nintzen arte. Txikitatik eskaut taldeetako kide izan naiz, bai ume bai monitore, eta horrek aita izateko, zaintzeko eta hezteko erabakian eragin handia izan duela uste dut.”

Luis:

“Luis Rodriguez. 37 urte, atxuritarra adoptado, marica. Intento construir mi vida desde abajo a la izquierda y desde la diversidad. Intento habitar esas grietas en las que me encuentro con personas luchadoras y amorosas. Intento conectar las grietas. Tanto en estas como en las no-tan-grietas, como puede ser mi trabajo en Osakidetza, desde el cuidado y el acompañamiento.”

La entrevista:

La duración media de las entrevistas ha sido de 1 hora 40 minutos. Y la mayoría han sido realizadas en las casa del entrevistado, a excepción de dos para las que he preparado yo el espacio. Todas han sido grabadas previo consentimiento informado y se les ha dado oportunidad para modificar, recortar u omitir cualquier aspecto, así como a mantener el anonimato evitando datos que facilitarían su identificación.

Para la entrevista me preparé un pequeño guion con los temas clave que quería que salieran durante la conversación. De hecho podría decirse que en mucho momentos, era más una conversación que una entrevista en sí. Como he comentado antes, este trabajo responde principalmente a mi interés personal en conocer mi propio deseo así pues, durante los encuentros con los participantes he dejado ver mi opinión y he hecho preguntas orientadas al debate y no sólo a sacar información. En bastantes ocasiones se me ha manifestado que algunas de las ideas que se han expresado, no habían sido previamente pensadas manifestando así un clara influencia de la propia

conversación. Entiendo pues las entrevistas como un proceso de enriquecimiento mutuo guiado por mi.

Las categorías principales que he identificado son las siguientes:

Influencias/entorno: Hace referencia a contexto del que viene el entrevistado. Diferencio entre entorno micro, donde incluiría a la familia de origen, referentes cercanos, politización y militancia, LGBT+fobia en el contexto cercano, ámbito educativo-laboral... Por otro lado, la parte más macro, que haría referencia a la influencia del contexto político, los cambios legislativos, las noticias sobre desarrollos tecnológicos reproductivos....

Deseo: con esta categoría trato de indagar en qué es lo que deseamos cuando deseamos ser padres. El deseo en sí. Qué representaciones sobre la idea de paternidad manejan, cuándo se han encontrado con tal deseo. Qué es una familia?

Origen: le he querido dedicar un apartado propio al debate en torno al origen del deseo, de donde surge, que valor le dan...

¿Pero cómo?: En este apartado analizo las formas posibles de materialización del deseo paterno para los entrevistados. Consideraciones en torno a la adopción, las técnicas de reproducción asistida... En qué configuraciones relacionales imaginan su proyecto paternal o se está llevando a cabo. Qué papel juega la pareja?

Miedos: Cuáles han sido o son los principales miedos que les han acechado. Qué preocupaciones ven a futuro? Qué expectativas e ilusiones les generaba o genera su deseo de ser padres?

Derecho: Aquí me propongo indagar en los discursos que predominan en cuanto al papel del Estado en la regulación de las relaciones familiares, posicionamientos en el debate deseo-derecho, la situación actual de los discursos LGBT+fóbicos...

ANÁLISIS

Un aspecto compartido por todos los entrevistados es la prácticamente total ausencia de referentes. Es por esto que si han accedido a participar, es porque saben que las historias hay que contarlas. Paradójicamente todos han comenzado diciendo que no se consideran ejemplo de nada. Sin embargo, puedo asegurar que todas las entrevistas merecerían la dedicación de un trabajo entero a ellas solas, porque cada una de ellas arrojan luz y llenan de contenido un campo hasta ahora prácticamente yermo. Para mí ya son referentes, son ocho historias de deseos posibles, todos diferentes, que al alimentar e influir en mi propio proceso de descubrimiento y elaboración del deseo paterno, hacen que me sienta tremendamente privilegiado.

Influencias/Entorno

Cuando más arriba he hablado de los imaginarios, de ese contexto que nos rodea y configura nuestra forma de proyectarnos o no en lo paternal, mencionaba los imaginarios gays y maricas por un lado, y lo trans por otro, no sabiendo quizá reconocer los aspectos comunes y diferenciados sobre cada realidad. Al conversar con Nel sobre este aspecto comenta *“yo ahora mismo si quisiera volver a tener criaturas de manera biológica tendría que dejar las hormonas, esperar un tiempo a que el cuerpo volviera a hacer sus cosas y así... y igual para algunas personas la idea de dejar las hormonas no es un escenario factible y en este sentido pues igual es como una renuncia igual en el mismo sentido de imposibilidad biológica de lo que se podría dar en un sentido cis-marica”*.

Al plantearme las dudas sobre lo adecuado o no de tomar en un mismo trabajo las realidades trans-masculina y cis-marica, eran estos aspectos sobre la renuncia, o la imposibilidad biológica los que me rondaban. Tras hablar con Nel, hace que desaparezcan y deja en evidencia cómo, a fin de cuentas, las barreras de la cisheteronorma son las que truncan los deseos y posibilidades de materializar proyectos, procreativos. Las imposiciones de género, borran el futuro paternal para cualquier disidencia sexual.

Aun así, Nel remarca: “pienso que es un poco diferente la idea marica que hablas de renuncia a reproducirse de la idea trans, porque pienso que la idea trans igual ha tenido mucho más como de imposición desde dispositivos médicos incluso a veces con esterilizaciones forzosas,

movidas así un poco heavys.. y siento que la idea marica puede tener algo más que ver con el rechazo a la familia tradicional y un poco como reivindicar el estar fuera de ahí. Y no veo eso tanto en la cultura trans”.

Como apuntábamos arriba, los procesos biográficos de aceptación de tu identidad o tu orientación, entran en constante diálogo con el entorno, con lo que es posible y lo imposible. Los chicos cis no heterosexuales son afectados, por un lado, por la carencia de referentes e imaginario paternal que les interpele y por otro, por las prescripciones identitarias y estereotipos de lo que, como gay, te toca ser. En el caso de los padres gestantes la experiencia es muy otra. Por un lado, la ausencia de referentes hasta hace muy pocos años era total y absoluta y también atenta contra el binarismo en el mismísimo centro de la esencia del esencialismo de género con el desafío al orden que ello supone. Pero además, el cuerpo gestante es uno de los espacios de significación más cargado de estereotipos, pautas, prescripciones, códigos, normas, sacralidad... Cuando Nel nos comparte su historia como padre gestante señala esta idea. También nos lleva a reflexionar sobre la idea de tránsito, no hay un solo momento *“ayer no y hoy si. Desde antes ya tenía claro que no era una chica lo que pasa es que me movía más en el no binarismo y en la indefinición”*, pero al caer con el embarazo todo el peso de la imagen de *la madre*, vio la necesidad de transformar su proyección social. *“no creo que sea el único motivo por que soy trans, pero me hizo tomar una postura más radical sobre lo que quiero proyectar”* El entorno en la realidad trans cobra gran importancia ya que la lectura que de ti hace la gente te puede colocar en una posición de interpelación y cuestionamiento constantes. Nel reivindica más referentes. Lo que más le ha servido ha sido leer las experiencias de otras personas trans y no binarias a partir de su experiencia. Plantea la pertinencia de algo tan básico como ver imágenes, un hombre embarazado, una foto... *“Ha sido una experiencia bastante solitaria, muy dura, pero al mismo tiempo he disfrutado la sensación de estar abriendo camino”* comenta. Una vez hubo parido, ha ido encontrando referentes. Le habría encantado haberlos tenido antes. Se muestra optimista políticamente, sin embargo, señala cómo, aún percibiendo *“un boom”* de representación de lo LGTB en el cine o en series... en cuanto a las series infantiles ve *“una moralina y un conservadurismo muy fuerte”*. Evidenciando así que se sigue considerando la infancia una etapa a la que *proteger* de lo LGTB. De hecho, podemos ver cómo gracias a los libros sobre reproducción dirigidos a la infancia, los heterosexuales pueden tener felices penetraciones vaginales con abrazos y futuro familiar muy aptas y adecuados para la más tierna infancia que pregunta de dónde vienen los niños. Pero lo LGTB+ es la parte obscena de la sexualidad que carece del fin reproductivo que hace de la heterosexualidad algo sublime, bello, mágico, apto para menores ¿con qué excusa se les va a mostrar un encuentro erótico gay o lésbico a niños de seis años? ¿El placer? ¿la vinculación?.

Los referentes que, con mucho esfuerzo, son capaces de identificar son personas lejanas, famosos... *“Influencias lejanas, en las que no te reconoces, es algo ajeno”* (Xabi). Y generalmente tardías, no antes de haber “salido del armario” o aceptado tu no heterosexualidad. Joseba comenta que la primera vez que vio algo sobre padres gais fue *“Blog baten, ambiente G, neuzkanean 20 urte. Que quiere decir: ez nire inguruan, ez Euskal Herrian ez inkluso estatu espainolean... yankilandia, kanada... Famosos? Ricki Martin? Yo que sé... Referente falta bat de la ostia, está claro. (...) Orain, nire lobek 15 urtekin, daukate osaba bat marica que vive en pareja y tienen un crío... zelan aldatu diren gauzak... nik 15 urteekin bastante tenía con esconder mi deseo...”*

Hablando de cómo se trasladaría a la familia de origen y entorno la idea de ser padres, o que se va a ser o que se es, por una parte Luis comenta que sería como una segunda salida del armario, volver a tener que tener una conversación mediante la que informas que vas a ahondar en la salida de la norma haciendo aquello que no te está destinado y a lo que, como familia, ya se había renunciado. A esto habría que añadirle la salida del armario que supone para lxs abuelos que quizá habían optado por *aceptar* a medias la no heterosexualidad de su hijo mediante la cordialidad, pero por el contrario, el entorno no lo sabe. Así es que, convertirse en abuelx de lxs hijxs de estructuras no cisheteronormativas te coloca en la tesitura de dar unas explicaciones que en su día evitaste. Es la revancha a la homofobia. Es como el reenganche que se sirve de la emotividad del ser abuelx para reconducir los vestigios homófobos.

En el caso de David, atendiendo a la configuración en la que junto con Sara han traído a Iare, le preocupa hasta qué punto no se estarán haciendo (sus padres) trampa a sí mismos viviendo un espejismo heterosexual pensando que, al ser un hombre y una mujer, que conviven y que ambxs están vinculadxs genéticamente con la criatura, de cara a la galería, esta coparentalidad puede performar perfectamente una pareja heterosexual más.

De hecho, en ocasiones, la experiencia familiar no es precisamente un buen recuerdo de aceptación de la orientación sexual no heterosexual. Y las estrategias de mantenimiento de las relaciones familiares suelen consistir, como señala Luis, en mantener una *“distancia sana”*. Así, haber vivido en un entorno familiar que no era abierto a la diversidad sexual, es visto como algo que influye directamente en las familias que te puedes imaginar y pone barreras a la posibilidad de proyectarse como padre. Además, el riesgo de que traer nietxs genere mayor acercamiento a ese entorno que se ve hostil también es un impedimento.

En otras ocasiones, aun cuando la experiencia de aceptación familiar ha sido buena, el momento de contarlo también se convierte en algo tenso, lleno de incertidumbre sobre cómo será

acogida la idea, condicionado, en parte, por esa idea del *seguir* transgrediendo la norma. Aun así, como tanto Unai como Xabi nos comentan, la sorpresa puede ser bonita:

“Gure familiak badaukate be kriston papeloia, no? Klaro, primero les cuentas, bueno, o se va dando cuenta todo el mundo que el niño no se va a casar. Haiek ere moldatze prozesu lana egin dute... ba zure bikotea mutil bat izango dela... gauza guzti horiek... han pasado ya... 80 años casi! (risas) ya onartuta dana. Baina klaro, hau suertatu zanean, ba ojos como platos al principio claro. Pero como... no?. Es que oso erreza eta oso polita izan da gure familien erantzuna. (...) arridura, incredulidad, galderak baina nola, zer... baina hau... baina bai, oso goxoa izan da! (...) inkluso harrotasun puntu batetik ere heuren... gure amak esaten, ze hauzartak zaretan” (Unai).

“se lo solté a todos de golpe, a sobrino, hermanas y a mi madre, a todos a la vez. Me imaginé: las primeras que me van a entender son mis hermanas, mi madre habrá algo que no entienda y mis hermanas me ayudarán a explicárselo y entre todos pues ya ayudaremos a mis sobrinos, que son pequeños, a que lo entiendan. Bueno, pues lo solté y mis hermanas hicieron katakroker, mi madre explotó de alegría y mis sobrinos se lo explicaron entre ellos. La más pequeña empezó a mirar a Unai a la tripa, y la sobrina mayor le dijo, a ver que no, son dos chiconovios que van a tener un niño con dos chicanovias y siguieron jugando...” (Xabi)

Esta historia nos demuestra varias cosas, entre ellas, los avances que hemos dado, viendo a tres generaciones juntas compartiendo una buena noticia como lo que es. También, que el efecto de la homofobia cultural que nos hace dudar de la respuesta que pueda recibir una noticia así en muchas ocasiones se queda en la propia duda. Seguir conociendo historias así, nos acercan a poder prescindir de esa duda, que no podemos obviar que, en cierto modo, cumple un papel protector.

Las familias y el entorno suelen ser las encargadas de transmitir el mandato de tener hijos. En el caso de los entrevistados, ese aspecto ha sido generalmente borrado una vez salidos del armario.

Sin embargo, Jose dice: *“En mi entorno siempre se me ha visto como Jose. La gente no me decía nada de para cuándo padre, pero por soltero, no por gay. Cuando fui padre a nadie le sorprendió, incluso me decían que para cuando el siguiente.”*

Asier también apunta a otros factores como la precariedad o la presencia o no de pareja como aspectos que mantienen más o menos presente la idea de ser padre en torno a él. Sin embargo, sí que sitúa el ser marica como eje central. Aún siendo de forma implícita el mensaje que ha

recibido tanto de la familia como de la escuela es: “ez da posible zuk egitea hori así que jun mentalizatzen.(...) marica bazara ezin izango duzu familia bat euki edo umetxoak euki... txikitatik hau”

Luis si que menciona que la edad es un factor por el que tanto él mismo como su entorno le interroga por la posibilidad de ser padre. En cuanto al entorno, apunta además que se trata más del entorno que ya está cumpliendo con dicho mandato y remarca cómo ha detectado que los mensajes que le mandan son orientados a la norma, desde el dar por hecho que habitarla es el deseo compartido por cualquiera. En este sentido apunta comentarios sobre el vivir en pareja como preámbulo o escenario de la paternidad. De todas formas, también señala haber disfrutado de diferentes referentes cercanos, uno de los casos lo define como “*normativo no, pero hetero sí*” y otro, el de una pareja de amigas a las que describe con ilusión y con las que ha colaborado como donante de semen. Habla de sus historias y se emociona porque le provocan el “*deseo de hacer algo especial*”. También menciona otras parejas de chicas que conoce, pero que no le provocan la misma ilusión ya que representan el mismo modelo de una pareja criando a su hija. Esas alusiones a lo especial, al deseo de salirse de la norma, reflejan cómo en la construcción de referentes para los proyectos procreativos no cisheteronormativos, lo que se espera desde miradas más críticas es justo que se salgan de las estructuras establecidas y no que las reproduzcan.

La ausencia casi total de referentes durante la biografía de los participantes es vivido por todos como una carencia, algo que les hubiera gustado que no fuera así. Pero de igual modo, la mayoría piensan que eso está cambiando. De todas maneras es importante analizar bien cuáles son las formas que se están instalando como posibles, a qué responde y qué proyectan. Desde la legalización de la adopción para parejas del mismo sexo o para personas que deciden ser padres sin pareja, esta se ha situado como la principal vía de acceso incluso entrando en el campo de lo prescriptivo. La pareja es condición previa para la legitimación social de esta vía, hasta el punto de que algunos hemos recibido, una vez en pareja, el mensaje claro “bueno, ahora adoptaréis, no?” (Asier, Luis, yo...) Esto demuestra hasta qué punto las vías de acceso, y la estructura que mantendrá, son claves para la aceptación de la paternidad. En ocasiones, esta es también la única vía que existe en nuestra propia proyección pero de esto hablaré en el apartado de “¿pero cómo?”

Al preguntar a los entrevistados por los aspectos de su entorno que consideren que influyen en su deseo paternal, todos mencionan que, efectivamente, tienen mucha influencia los discursos sociales existentes en cada momento y por supuesto, las normas y leyes que prohíben o permiten, limitan, obstaculizan o prescriben formas de ser padre. Saltarse algunas normas ya te coloca, de alguna manera, en la posición de poder saltarte otras. Pero cuando las normas legales y las

culturales se unen, cuesta más. Aun así, Jose adoptó contra viento y marea (y el estado), Xabi plantea que aún en la ilegalidad, seguramente lo habrían hecho, Asier considera que igualmente lo haría... y a lo largo de la historia, las disidencias sexuales han buscado formas para llevar a cabo, aun pagando el alto precio de la invisibilidad, sus proyectos de crianza (Cadoret, 2005). Sin embargo, la inseguridad jurídica, te enfrenta a situaciones que limitan el explorar algunas vías para ser padre. Aún tenemos que enfrentarnos a: las peleas por el reconocimiento de la filiación en parejas no heterosexuales, la obligatoriedad de marcar el sexo de las criaturas, la invisibilidad de los hombres gestantes, el 2 como número máximo de personas que pueden ser inscritas como padres o madres, la primacía legal del vínculo genético que somete a situaciones de gran vulnerabilidad jurídica a parejas de mujeres cis con donante conocido, la unión civil como puerta necesaria al reconocimiento de la pareja, las prohibiciones lgbtfóbicas a la adopción internacional...

Los cambios legales en sí, no han sido algo que los entrevistados hayan reconocido como factor determinante en la configuración de su deseo. Así, David apunta: *“No lo veo como una influencia superdirecta, pero al final, el clima que se vive, el clima social y todos los avances que ha estado habiendo los últimos años desde la legalización del matrimonio de personas del mismo sexo de ZP... al final si tu creces en ese ambiente en el que cada vez hay más avances y más aceptación pues tu también te sientes más libre de ver que tu deseo puede ser posible.”* Demostrando que es más importante el clima social que se vive para poder convertir algo en siquiera imaginable.

Las peleas entre el reconocimiento legal y la lucha social siempre han estado presentes. La legalización del matrimonio para lesbianas y gais posibilitó el acceso a esas formas heterosexuales de organizarse la vida, la economía y la reproducción. Pero las aportaciones de la liberación sexual quedaron fuera. Además, como señala Jose, quien adoptó antes de estos cambios, esto fue una trampa para muchas parejas gais que borraron con su matrimonio la posibilidad de acceder al sistema de adopciones internacionales totalmente vetado a maricas y gais en aquel entonces. La única forma de acceso era haciéndote pasar por hombre soltero heterosexual. Muchos países, según cuenta Jose, empezaron a cerrar esta opción también ya que se percataron de que era la vía de acceso a los deseos paternales de hombres gais.

De esta manera, todos tienen claro que la falta de reconocimiento legal para todas las posibilidades de organización familiar, relacional, proyecto reproductivo o de crianza generan una inseguridad que limita las posibilidades que puedes llegar a plantearte. Por eso todos piensan que hay que seguir peleando y exigiendo que se deroguen los privilegios de las parejas y familias heterosexuales o que se equiparen los derechos y ventajas tanto sociales como económicas para todos los modelos.

Les he preguntado sobre su vinculación con la militancia y el activismo por la la liberación sexual u otras cuestiones sociales y/o políticas y la influencia que consideran que han tenido en que su deseo de ser padres exista o tome determinadas formas o caminos. Xabi, por ejemplo, más que espacios de militancia, los necesitaba de conocer gente afín: *“en su momento lo hice más por encontrar un punto de encuentro con gente común a ti, más por eso que por una lucha o reivindicar, que también había de eso. Pero si me acerqué fue más por conocer a más gente marica que por un espíritu de lucha. Yo era más que de la mani, de la fiesta de después de la mani... (...) estos espacios son necesarios.”*

Asier comenta que hasta ahora no ha participado de ninguna organización formal por la liberación sexual *“baina bai Leonen kuadrila marica-bollera, “los maricabolleros” eta hori uste dut nik be politikoa dala. Hori bai zan familia bat que nos podriamos haber casado y tener derechos de bajas y cuidarnos... zan familia bat gustiz”* en otros espacios de militancia *“bai egon naiz gertu beti eta kolaboratzen beti, jornada batzuk antolatzen dira eta behar dira txandak... intifada marican asanblada pare bat...”* Y centrando la conversación sobre la militancia por el reconocimiento de distintas configuraciones familiares, *“Ehgam gorbeialdetik asko gustatu jatena izan zan hori, heldu nintzan eta esan zenidaten: ardatzetako bat gabiltz pentsetan izatea familia. Hasiera baten geratu nintzen: baina familia que tiene que ver en esto?! Baina gero bai da... klaro, es que hau da gustiz beharreskoa!”*

Luis señala que la liberación sexual *“no es mi espacio principal de militancia, porque yo he estado más en el internacionalismo, soberanía alimentaria, harrera... pero sí tuvimos un colectivo que se llamaba “Lobitas Queer” (...) estuvimos dos años juntándonos, tampoco era que se pelearan las cosas a nivel legal, (...) era como muy interno (...) y luego el tema de la radio, que para mi si tiene un punto de militancia. Teníamos un programa que se llama “Madeja Sonikoa” mi sección es “Tutti Frutti” entonces son canciones de autoría y temática LGTB+. Es como poner el foco en estos artistas y visibilizarlos.”* Por lo que a parte de esto, dice que sí que le hubiera gustado pero no ha *“terminado de encontrar espacios en los que me sienta tan tan tan a gusto y sin embargo en otros sí a pesar de que a veces hay una cosa hetero que a veces me enfada muchísimo, pero bueno (...) Para mi el participar en colectivos me da mucha identidad y que muchas de las formas que tengo de ver las cosas surgen de ahí. No sólo, pero es fuente de ideas, de formas de pensar y formas de vivir. Ahí muchas veces ha sido donde he encontrado otros modelos distintos.”*

Joseba es a través de la politización donde descubre otras maneras *“aukera gehiago ireki ziren alde batetik politizatzen jun nintzan heinean”* y es por eso que considera imprescindible continuar haciendo trabajo político para acabar con todos los obstáculos legales, sociales,

culturales... “Aktibista moduan horren bila noa ta joango nintzateke. Hori aldatu daiteken zerbait da eta aldatu daitekela uste dut urrengo urteetan”

El Deseo:

Origen:

El origen del deseo, de dónde surge, es una pregunta presente en todos los participantes pero a cuya respuesta no se le da especial importancia. La idea de origen del deseo nos lleva al debate del origen de los fenómenos humanos en general. El origen de la identidad, del deseo erótico... preguntas cuyos debates han dado resultados no poco problemáticos para las sexualidades no normativas. El debate de fondo viene a ser el de lo natural y lo construido y la jerarquización entre ambos donde lo natural sería lo bueno, lo estable. Y lo construido, quedaría en el campo de lo contingente, lo afectado por el contexto y por lo tanto modificable y adecuado a los criterios de un determinado momento y lugar, por lo tanto, susceptible de ser lo malo. Durante mucho tiempo la ciencia se ha hecho la desviada pregunta del origen de la homosexualidad sin haberse preguntado previamente por el origen del deseo erótico en sí. Así pues, quiero dejar claro, que “el origen” en esta investigación hace referencia a las opiniones que en ella se dan en conversación con mi visión del asunto. Que no busco con ello generar ninguna idea que pueda servir a pretensiones comparativas. Lejos de mi intención queda tratar de entender *El* deseo paternal de hombres no heterosexuales cis o trans.

Entre los entrevistados he encontrado todo el abanico de respuestas. La más representada sería la de que el deseo sería una mezcla de naturaleza y cultura. Un instinto que nos lleva a querer reproducirnos, pero que estaría condicionado por las ideas sobre la reproducción que haya en tu cultura y entorno. Entre estos, algunos han apuntado que eso que sería más genuino, no es tanto perpetuar los genes, sino algo de carácter más emocional, lo cual abriría la puerta a desligar el deseo paternal del deseo reproductivo. Esto es, en la idea del procrear como crear y criar que mencionaba más arriba, habría quien vería ese origen más instintivo en la idea del (pro)crear, es decir, asegurarse la participación genética, pero otros apuntan más a que lo que movería sería la parte del criar. Así la paternidad social, por reconocimiento o emocional también podrían tener un deseo de origen, en parte, natural que se aseguraría de mantener esa idea de pertenencia, trascendencia y permanencia. Ante esta cuestión, Joseba plantea que: “*Badago zerbait kulturala dana aita izatearen ideia, familiaren ideia eta gainera maskulinitatearekin oso lotuta, ez baduzu familia bat sortzen eta mutil-*

zaharra bazara es como... has fracasado un poco en tu vida, no? Hori dago alde batetik, baina gero badago beste zerbait, bebai dela kulturala, betiko borroka, betiko debatea, zer den kulturala eta zer berezkoa ez? Baina bien arteko nahazketa badago en el rollo este de la trascendencia, no? Dejar zure oinordekoa, uztea zure marka, eta zure marka ez da nahikoa jendearen oroimenean, baizik eta utzi behar duzu zure genetan, zure abizenean... eta hori bebai dago hor desiraren... nirean igual ez hainbeste orain. Egia da, aita hil zanean hor bai sortu jatela gauza bat... ostia! Nahi dut ume bat euki que se llame Joseba Gabilondo, como mi padre y como yo. Uztea nire marka. Ez badaukazu oinordekorik zu ez zaude inoren... arbol genealogikoan, izango zara rama bat dezagertuko dena ez? Oin, ume bat eukitzen dozun momentuan pues hor zaude eta jarraitzen du zure lineageak. Hori pentsatzen jat badagola bebai aitatasun desiraren atzean. Pero que es algo igual mas... igual no tan cultural. Zure genetika uztea, que perdure... puede llegar a cientos de años... es interesante". En esta misma línea se sitúa David cuando dice que el deseo es "mezcla de muchas cosas. Una parte como irracional e instintiva de reproducirte yo creo que si que hay. Estamos programados para reproducirnos. Ahora, otra cosa es el instinto ya mas paternal, a nivel de cuidados... pues no lo sé. Mucha parte está provocado por la cultura en la que vivimos, los mandatos que tenemos, la historia de alguna manera, tu historia familiar, algo más a nivel emocional como el continuar con tu estirpe y esas cosas, no tanto a nivel genético pero si a nivel emocional pues tu has tenido tus abuelos, yo he tenido incluso bisabuelos... pues yo ahora también quiero... pues... dar un poco todo eso que he recibido, la familia que me ha querido, que me ha cuidado que ha luchado por que la generación siguiente pueda vivir un poco mejor... de alguna manera continuar eso, no? Como una forma ya más espiritual de constelación familiar que tú tienes que continuar".

Reforzando la idea del origen natural del deseo Unai "Nik uste dut baietz, existitzen dala [instintoa]. Oso primario da, animaliek ere badaukate mobida hori baina klaro, tiene que ver con follar baina... es que ya... gizakiak ze instinto natural mantentzen ditu, azkenean danak daude oso baldintzatuta gizartearekin. Osea, beste gizarte modu bat eraiki izan bagenu aitatasun instintoa ere beste modu batean adieraziko zen... baiana bai, instintoa hor daukagu, bestela nos habríamos extinguido no? Tiene que haber algo que te empuje, no? Tener hijos es un coñazo (risas)"

Estas ideas de naturalización en ocasiones nos enfrentan al dilema de: si estamos programados para reproducirnos, pero la práctica reproductiva es el coito vaginal con eyaculación dentro, ¿no deberíamos estar programados para desear dicha practica, al menos cuando surge el deseo reproductivo? Ante esto, las respuestas van en la linea de separar de nuevo deseo paternal de deseo reproductivo y por supuesto, de deseo erótico o la búsqueda del placer o deseo hedónico. Así Jose es tajante en la negación del instinto paternal reproductivo: "Para mi el instinto es cuidar, el

instinto paternal es protección es cuidado (...) Tu tienes una necesidades, comer, cagar, mear y follar. Tener hijos no (...) si hubiera un instinto necesitaríamos que fuera nuestro, a mi me horroriza la idea de un miniJose! (...) Instinto es follar como una loca y comer como una cerda, pero no dar hijos a la vida”.

Algo similar dice Nel, con un discurso mucho más sociológico y político: *“Tengo que decirte que estudié sociología entonces pienso, por regla general, que todo es una construcción social (risas). Me cuesta pensar que haya algo que pueda ser puramente instintivo. Pienso que de las pocas cosas que pienso que puedan ser instintivas es la sexualidad o las ganas de tener sexo y como que ahí, puede ser que surjan criaturas. Esto es la parte instintiva de todo ello.(...) es un tema muy complejo, al fin y al cabo todas las sociedades humanas se reproducen... puede que haya algo de instintivo ahí... ya te digo que me cuesta creer en los instintos pero yo que sé.”* (Nel)

Esta idea de universalidad aparece varias veces, el que todas las sociedades se reproduzcan y los animales también lo hagan, parece que, como han hecho históricamente las antropólogas, lleva a pensar su carácter natural. Sin embargo, una vez más mas, las infinitas formas de interpretar el deseo y de llevarlo a la práctica nos obligan a seguir con la pregunta de qué es lo que sería instintivo. La decisión, parece estar profundamente condicionada por la cultura, de manera que todo el imaginario familiarista que rodea las vidas posibles para heterosexuales, nada tienen que ver con las estructuras de parentesco de otros lugares del mundo o de otras épocas. Nel piensa *“que hoy en día la gente tiene criaturas porque es uno de los grandes ejes como de sentido que tenemos como sociedad y porque además pienso que hay mucha ideología de la familia en un sentido tradicional que es lo que da sentido a la vida de las personas, mientras la comunidad lo social u otro motivos por los que vivir están retrocediendo cada vez más. La familia de sangre pesa mucho a la hora de que las personan decidan organizarse así pero creo que es un poco lo que reproduce el modelo de familia heterosexual”.*

¿Yo padre? “marikon etorkizunean ez dago umerik” (Joseba)

Antes hemos visto los elementos que intervienen en el proceso de desarrollo de la identidad de hombres no heterosexuales. En este punto he podido observar cómo quienes menos importancia le dan al aspecto genético, con mayor facilidad han reconocido en si el deseo paternal. Por ejemplo, para Jose, padre adoptivo, la vinculación genética no tiene sentido alguno para la consideración de padre o para la creación del vínculo paterno-filial. Y en su autodescubrimiento como gay que quiere ser padre el manifiesta *“Yo nací gay y padre”.*

Sin embargo, la mayoría cis han pasado por una época en la que entendían que dentro de su proyecto vital como gay o marica, lo padre, no tenía sentido. En algunos casos es una cuestión de dimensiones tales, que es asimilado con la facilidad que se asimila lo obvio. De manera que incluso no genera mayor problema. La identidad gay se erige entorno a otras características y hay todo un imaginario que recorrer sin la paternidad como opción. Ni siquiera es su ausencia, es la inexistencia. Xabi llega a comentar que para él podría ser “*comparable a ir a Marte*”. Podríamos decir que los caminos también son diversos en función de los derroteros de la aceptación de la condición de no heterosexual. Es decir, en ocasiones la identidad precede casi a la conciencia de ella. En los casos en los que la expresión de género en la infancia o en la adolescencia no encaja con la masculinidad que se espera de un chico cis, la entrada en la no heterosexualidad es prescriptiva y el armario es, en verdad, de cristal. Primero te llaman maricón, luego te das cuenta de que lo eres. En estos casos, los mandatos de género masculinos no operan de igual manera, ya estás fuera, ya no se espera de ti que representes al hombre, los castigos serán por no ser, no para que seas. Así, los futuros de los hombres, no te corresponden. Ser padre, es el futuro de un hombre. Cuanto mayor haya sido la interiorización de la homofobia, mayor la negación de algunos caminos y la aceptación de otros como los únicos posibles.

Unai comenta “*que tenía completamente bloqueado ese aspecto porque lo relacionaba con un bikote heterosexual cis. Entonces, al no entrar en ese esquema monolítico que tienes en la cabeza tatuado, había obviado como si no fuera a ir jamás conmigo (...) Ez, nik ez nuen inoiz imaginatu hau posible izango zenik... imaginarioan edo... bueno, umeak izatearen kontu hori beti bikote heterosexualarekin lotzen duzu nahi ta nahi ez, pues porque ha sido así, osea, betidanik (...) toda esa mierda que se han inventado. Ordun, zuk zure burua ez heterosexual moduan irakurtzen duzunean eso queda fuera*”. Xabi, por ejemplo, “*tenía más que asumido que no iba a ser padre por ser gay*”

Hay ocasiones en los que la aceptación de la no heterosexualidad supone, de alguna forma, la aceptación de las cláusulas que en el momento en el que lo hagas haya para ello. Así el borrado de un posible futuro paternal es asumido y es utilizado como seña incluso para salir del armario. Joseba refleja esta idea al recordar como en su proceso de autodescubrimiento se decía: “*Gay naiz, ezin naiz reproduzitu, eta gainera, no me toca. (...) Si soy gay, voy a llevar una vida gay, y no voy a ser padre*”. Y así lo comunicó en casa en su salida de armario familiar: “*gay naiz ez zarete aitona- amona izango nire partetik*”. Al querer indagar más se ve, como apuntaba antes, la influencia del entorno en el perfilado de la propia identidad: “*nik uste dut izan zala urte jaten zerbait holan asko pentsatu gabe, desde el tópico, desde el estereotipo de tío gay. Benetan ez dut uste hori pentsatzen*

nauenik baizik eta izan zala momentuko nerbioak". En otras ocasiones, son las familias de origen y el entorno quienes directamente renuncian, consciente o inconscientemente a la condición de posibles abuelos...

Pero existe una línea común en la que esta idea de ser padres se torna conflictiva, porque se adentra en el pensamiento la dificultad del hecho paternal de hombres no heterosexuales. La adopción como inalcanzable, las imposibilidades biológicas del sueño parejil en el que profundizaré luego, la LGBT+fobia, los obstáculos... Asier lo traduce en un *"querer y no poder, marica izanda, zerbait konfliktiboa neure buruagaz"*.

De esta manera, todas estas dificultades nos llevan a que el hacer caso a nuestro deseo implica, de serie, tener que tomar la decisión de forma muy madurada y anticipada, planificar y tomar decisiones metodológicas, adentrarnos en un proceso generalmente largo, asumir que vamos a ser cuestionados y que decidimos entrar en un mundo no exento de conflicto por el mero hecho de hacerlo. No es algo que nos vaya a suceder, que nos vaya a sorprender. El efecto puede ser paralizante, pero también, como comenta Joseba, de reto *"nik uste dut ambivalente izan daitekela eragina. Alde batetik eragin ahal duela en plan, por mis huevos que voy a ser padre! superar sailtasun horrek, ideia bat de perseverancia, y me kagüen Dios pa'lante, eta lortuko dut, orduan niretako hori balore bat da bebai, orduan hori holan eragin ahal du, klaro baietz, hombre! Lortuko dugula!"*.

El despertar del deseo

Analizando la presencia o ausencia del deseo de ser padre a lo largo de la biografía de los entrevistados, observo muy diferentes respuestas. Además, habría que tener en cuenta que cada respuesta, no refiere a lo mismo. Como veremos, cuando preguntamos qué es lo que deseamos cuando deseamos ser padres, las respuestas son muy diversas, por lo tanto, cuando queremos observar en qué momento ha aparecido el deseo de ser padre, no es lo mismo pensar en desde cuándo he pensado en formar una familia, desde cuándo he pensado en acompañar una crianza, cuidar de alguien, procrear... Para este caso, tomaré todas de forma provisional dentro de la idea común de ser padre asumiendo la amplitud de significados que comprende. De este modo, la mayoría de los entrevistados, señalan algún acontecimiento o vivencia como detonante o despertar del deseo.

Joseba por ejemplo recuerda de forma muy nítida *"desira fuerte bat udalekuetan hezitzaile izan nintzanean sei urteetako umeen monitore izan nintzanean, gogoratzten dut uda hori izan zala*

como... ostia! es que aita gura dot izan!! gogoratzen dot perfectamente noiz gainera: zan piszinan ikusten umeak uretara salto egiten, ni hor begira eserita... ostras...ba gustatuko jaten aita izatea!”

En el caso de Unai, “ *ez nuen pentsatu posible zenik, hasta que un dia, ez dakit, zeozer pizten da eta proposatzen da, historia hau sortze da eta zergatit ez dugu horrela... Eta momentu horretan izan zen. piztu zenean ideia hau edo historia hau, astindu ninduen barrenetik... onerako eh..., igual pixkat bortitxa izan zen astintze hori baina ostia... iruditzen zait bizitzan gertatu zaizkidan gauzetan...buff, top, top...*”

Otros lo han tenido siempre, de una manera u otra, y reconocen la pareja como posibilitador. En casi todos los relatos se ve que el deseo es algo que fluctúa en intensidad y que a veces está y a veces no.

Y en otros casos como el de Jose, la seguridad es total y constante, claro está que en este caso, la idea de paternidad esta radicalmente unida al cuidar y desvinculada de la genética. Por eso es interesante que nos hagamos la pregunta de qué es lo que deseamos cuando deseamos ser padres.

Deseo de....

La mayoría le los entrevistados han descrito su deseo de ser padres como el deseo de influir en la vida de una personita, de acompañarla, cuidarla, protegerla y ser referente. Muchas de las historias nos cuentan que además, lo que desean es poder seguir influyendo en que cada vez sea más fácil plantearse ser padre.

Joseba dice que para el, eso de ser aita es “*erreferentzia izatea, erreferentzia bat noski, ez bakarra. Aita izatea da nahai izatea pertsonita txiki horren bizitza ahalik eta aberatsena izatea. Aita izan beharko litzateke bebai pertsonita horren etorkizun duin bat eraikitzea. Ez bakarrik haurrari eskainita tresnak baizik eta mundua aldatu bebai, hori da aita izatea bebai. Mundu duin bat izango den harriak jartzea. Osea ume hori hasiko da hemen, eta zu ez zaudenan bera egongo da eta berak beharko du entorno bat duina eta entornoa da mundua eta gizartea, orduan gizartea aldatu behar da. Ezin dugu pentsatu betiko ideia hori de “los niños son el futuro”... el futuro es ahora también. Aita orok egin beharko luke aktibismoa. Aita orok egin beharko luke zerbait mundua aldatzeko. Desde el rol de padre, aktibista izateko beste 10.000 arrazoi daude.*”

Para Unai, “*umearen zaintzaile, babesle, esku, eredu imitazio zentzu horretan. Beste pertsona berri baten eraikuntzan edo parte garrantzizko hori... erakutzi nahi diozu umeari zuk mundua nola ikuzten dezun eta ume hori zure munduaren parte izan dadila pues... supongo lo que mundu gustiak esango duela ez? Hacer un mundo más bonito*”

En una línea parecida, pero otorgando al hecho en sí de crear nuevas formas familiares un carácter de incidencia política Nel me cuenta como para él *“la idea de revolución en un sentido muy amplio de la palabra, de transformación de la realidad es algo como que me mueve también y pienso que la idea de tener criaturas de una manera distinta forma un poco parte de esta idea... que suena a que estas haciendo experimentos sociales (risas) pero pienso que al final todo el mundo lo está haciendo a su manera, ya sea de una manera, llamémoslo revolucionaria o llamémoslo conservadora, pero que ejecuta un proyecto político cuando tiene criaturas”*

José sin embargo, tiene clarísimo que lo que él quería era cuidar, pero no de forma altruista. Para él la paternidad llena un vacío existencial que consiste en la necesidad de cuidar. *“Yo por el papel que me tocó en mi familia ha sido el de cuidador. Yo he cuidado de mi hermano el mayor, el pequeño, de mi abuela... en el momento en el que eso te empieza a faltar tu tienes esa necesidad, porque es lo que has aprendido. Lo de ser padre no es un acto de altruismo. Es algo egoísta, yo necesitaba cuidar a alguien. Yo siempre digo que el deseo de padre es llenar un hueco que te falta.”*

Qué deseamos cuando deseamos ser padres, es una pregunta que está muy llena de contenido. Como cabía esperar, de dónde viene el deseo o porqué surge, incluso su significado son bastante diferentes para los entrevistados. Si que hay una idea común y es la idea de referente y la de querer hacerlo mejor. Se puede ver una clara tendencia a la vinculación social o emocional y se observa que la mayoría resta importancia al vínculo genético, aunque hay quien pudiera llamarle la atención, ninguno a puesto este aspecto como imprescindible. De hecho una frase de Jose podría resumir esta idea cuando dice: *“tener un hijo no te hace ser padre”*.

Masculinidad y lo padre.

Cabe señalar en este punto, relacionado con la gran carga de conceptos como padre, una interesante aportación de Nel con la que describe *“cómo cuando no eres guruso, no eres progenitor, es como que tu rol social es una cosa más fluida, con la idea tanto de ser aita como de ser ama como que de repente, tienes ahí el pedazo rol social y parece que no te lo puedes quitar. Es un poco tu carta de presentación (...) ahora eres eso. Es como la imposición más grande que he sentido desde fuera. Porque yo además ni como ama porque nunca me he identificado, pero tampoco como aita, a veces me extraño un poco. ¿Que yo soy aita? Como cierto extrañamiento, realmente creo que es un concepto muy duro demasiado absoluto, como si de alguna manera recortara un poco la multiplicidad de lo que somos como seres humanos.”*

Si algo estoy teniendo claro haciendo este trabajo es que hay que seguir visibilizando realidades que rompan imágenes monolíticas para cualquier rol social, identidad o característica. Son urgentes más referentes que conviertan en obvia la diversidad, que rompan con esa idea de padre-hombre-cis-hetero-masculino-casado-genéticamente vinculado como única y/o mejor forma de existencia... Arriba mencionaba algunas iniciativas que están trabajando todo esto. Otro referente padre gestante que cuestiona la masculinidad como Pol Galofre, padre trans, afirma en una entrevista *“Con la identidad hombre nunca me he sentido muy cómodo y ahora se suma el concepto padre, que tiene un peso muy grande que yo rechazo. Soy el cuidador principal y no hago nada de lo que se supone que hace un padre y muchas cosas de las que se supone que hace una madre, pero no me siento materno”* (Serra, L. 2021). Gracias a Nel he conocido diferentes intentos de resignificar aspectos de la gestación restándole feminidad hasta reivindicarlo como algo *“de machote”* como propone con *El arte de masculinizar el embarazo J. Wallace* (Bornstein y Bergman eds., 2018) por ejemplo. Pero también se lleva haciendo llamamiento desde los feminismos y movimientos que trabajan las masculinidades, a feminizar el rol paterno. Y así vamos, todo el día teniendo que demostrar que masculinidades y feminidades no son monopolio de nadie. Que nos pertenecen a todxs y que cualquiera puede jugar con lo que le sale y lo que se invente. Que esto es bonito, y no la presión de las etiquetas. Joseba y Unai también cuentan de qué manera la masculinidad más rancia se ha cruzado con su deseo y experiencia. Así, Joseba me cuenta cómo reconoce el mandato de ser padre, de familia, como muy ligado a la masculinidad *“ez baduzu familia bat sortzen eta mutil zaharra bazara has fracasado un poco en tu vida”*. El hombre crea familias que gobierna y demuestra su poder fecundador. En cuanto a esto, es curioso el relato Unai. Ha pasado, no de renunciar a la paternidad por ser marica, sino de no haberlo contemplado nunca, a formar parte no protagonista pero integrante de una estructura familiar de la que, a priori, su posición de no donante pero pareja del donante le ha mantenido en la búsqueda de su lugar y rol en dicha configuración (ahora aito). Pero en un momento dado, se le abre la posibilidad de participar como donante de otra pareja, y esto le remueve entero poniendo en valor un potencial fecundador con el que hasta el momento no había tenido contacto alguno. Unai descubre que es estéril y con esto que es un hombre más sometido a las presiones de género, que necesita ponerse el traje de hombre sólo para ser machacado porque no le queda bien. *“kostatu zitzaidan buelta ematea... negar asko egin nuen... mina handia eman ziten harek. Baina pasa da eta pues ya está. Entronca gizontasunarekin, krisia. Imajinarioan gizonak gai dira seme-alabak izateko, ez? Ordun klaro, ba hori ez baldin badago ba ya es que ya da... erdi-gizona zarela, gizon laurdena! Ya ves tu que chorrada... tenemos esos programas instalados de serie y te los tienen que dinamitar para quitártelos. Baina bai, momentuan nabaritu nuen izugarritzko ostia bezala.”*

La cultura patriarcal prescribe un reparto bastante sexista de los roles familiares con mandatos de masculinidad para el padre o rol paternal y feminidad para la madre o el maternar. Nel relata como *“a mi esto me ha resultado muy difícil, me imagino que un padre cis, con una conciencia feminista o un deseo de transformar, pues como que intentará escapar un poco de ese rol tóxico de padre, desde este rollo que es más actual como de desentendido y tal. Hasta el más tradicional, más autoritario, mas castigador... pero claro, yo quería construir un rol de padre sin pasar por ahí, y claro, eso no existe, no? Como que es algo que me cuesta mucho encontrar... si que me aferro muy fuerte al nombre o la imagen de aita porque quiero que socialmente esté claro qué lugar ocupo pero luego no sé muy bien qué es ser padre... Luego al final, cuando estoy a solas con mi hijo, no en sociedad, mi deseo es sentirme libre no? De relacionarme como me de la gana y no estar ahí pensando en qué cosa encaja, con qué género, con qué rol, no? Es un poco también la esencia del no binarismo en realidad, que es algo que abrazo bastante.”*

Terminología

¿Cuáles son los nombres disponibles para ser habitados en la experiencia del procrear y criar? ¿significan lo mismo para todxs? ¿son de libre atribución de significados? O, por el contrario, ya tienen una definición clara de si mismos y hay que elegir cuál es el tuyo? ¿o no se eligen? Los nombres relacionales refieren mayoritariamente a vínculos que se pueden tener, y que se puede dejar de tener. De esta manera, tu y yo podemos ser amigxs y dejar de serlo, compañerxs de clase, trabajo, militancia, lo que sea, y ex-compañerxs. Incluso pareja y ex-pareja. Pero ¿se puede ser padre y ex-padre? ¿ex-hermanx? ¿ex-hijx? La filiación y el parentesco interactúan dotando de carácter vitalicio unos vínculos y no otros. De hecho, los que se suponen inalterables son los que presuponen vínculo de sangre. Viendo la pareja cisheterosexual como la puerta de acceso al parentesco, aun siendo el fruto de la unión de personas sin vínculo sanguíneo, la experiencia conyugal les convierte en *una sola carne* (Cadoret, 2003) que ha de ser preservada como fundamento estructurante del orden social. De ahí que históricamente se haya querido prohibir el divorcio, es decir, no poder ser ex-pareja. No poder ser ex-pareja aunque nada haya de las emociones que hoy se valoran en ella (erotismo, amor, intimidad, confianza, romanticismo...).

Los términos del parentesco ordenan la sociedad de una determinada cultura y le dan estabilidad, pero también rigidez. Las relaciones interpersonales y los vínculos y fenómenos sociales son complejos y fluidos (así lo demuestra la variabilidad cultural). Pero la crianza requiere

de vínculos estables y es por esto que todas las culturas organizan estos aspectos de una u otra forma (Cadoret, 2003). Pero ¿quién tiene que velar por ellos? ¿Es el estado quien tiene que prescribir unos vínculos o es la sociedad la que debe generar una cultura de creación de vínculos basados en el deseo, el compromiso y el cuidado y apoyo y, de ser necesario, el estado ir adaptándose a ellos?

Padre es una posición de parentesco (genético, social, emocional), una filiación (con sus deberes y derechos que gestiona el estado) y un rol (con sus mandatos y expectativas) dentro de la estructura familiar. Con el tiempo hemos ido ensanchando los estrechos márgenes del hecho paterno, tratando de despatriarcalizar un término tan patriarcal. Del mismo modo se ha tratado de hacer con la idea de familia en general. Así, queda reflejado también en este trabajo a través de los testimonios de los participantes. Sin embargo, también queda patente que no es suficiente. La familia de origen muchas veces se convierte en una cárcel, otras refugio, pero no se puede renunciar a ella. Puedes irte, pero como pasaba con la pareja sin divorcio, aun no existiendo nada de lo que podríamos decir que caracteriza a una relación entre dos personas (comunicación, afectos compartidos, recuerdos compartidos o simplemente conocerse), tu primo es tu primo y tu tía-abuela es tu tía-abuela.

Todos los términos que utilizamos tienen una vertiente registral, y otra emocional. Y entre ellas puede no haber acuerdo. David considera que *“no tenemos suficientes términos y son muy limitantes y muchas veces crean confusión a nivel de derecho y de deberes y de obligaciones y de vinculación no? Porque a veces el padre es el biológico pero no está presente. Si tu me dices “mi padre” ya directamente asocias a que esa persona te ha cuidado y ha estado contigo y tal... pero igual es que mi padre biológico, es que mira, hace mucho que no lo veo, no tengo relación con él y ¿por qué tiene que tener el título de padre si no ha estado conmigo?”*

Se podría decir que el rol de padre está definido, puedes ser padre biológico, social, adoptivo... pero cómo se te llame, es una cuestión relacional, de casa, y está plenamente reconocido para un puesto y un poco más discutido para dos, no más. Puede ser que no quieras perder tu nombre, o ser aita, aitxa, aitatxo, padre, papa, papito, pa o cualquier forma inventada en la propia relación. Pero legalmente serás aita/padre. Puedes ser el segundo (o el otro) padre y aquí se empieza a complicar. En casa serás aito, aite, tatxo, txo... pero el reconocimiento legal depende de que no haya otros puestos cogidos como por ejemplo ama.

Elegir cómo vamos a ser llamados cuando ocupamos un lugar que no tiene vertiente registral, que apenas existe en el imaginario, que está repetido... puede ser un lío. “Aito” (Unai) es un precioso ejemplo de que cómo nos llamemos no sólo no tiene porqué ser problemático, sino que puede ser que se convierta en una de las historias más bonitas de tu vida. Nel piensa *“que este tipo*

de términos familiares que surgen un poco de la experiencia propia pueden estar guays. Es verdad que claro, es difícil extrapolar esto más allá del círculo cercano. Sí que pienso que estaría guay como de una manera más política y más colectiva, acuñar otros términos. ¿qué cuales podrían ser? Pues no lo sé. Las experiencias de peña trans y no binaria es un poco similar a la mía. Como términos que van surgiendo en la familia”

Familia

¿Pero a qué le llamamos familia? Anne Cadoret (2003) empezaba su libro *Padres cómo los demás* citando a François Heritier, antropóloga francesa que ya señalaba que si bien “todo el mundo cree saber lo que es una familia (...) es interesante constatar que no existe una definición rigurosa” de la misma.

Del análisis de las entrevistas realizadas saco la misma conclusión. La familia de origen, en su aspecto descriptivo, es un consenso, esa acepción es compartida por todos sin entrar en el contenido o carácter de las relaciones que se da en ella. Ni siquiera en si se tienen que dar relaciones. Es una foto, un esquema trazado en cuanto a vínculos de sangre o legales. Los vínculos legales, siempre serán correlato de la posibilidad de que ese trazado pudiera existir en sangre, es decir, yo no puedo nombrar tía mía (y que se me atribuyan los derechos y deberes legales que acompañan a esto en cuanto a herencias, por ejemplo) a alguien que no pueda acreditar ser hermana de quien fuera progenitorx mío. Si no se puede hacer esa trazabilidad se dirá que “no es nada tuyo” aunque te haya cuidado desde txiki. Por el contrario, si la hermana de unx progenitorx tuyx, que te enteras hoy de que se llama Txaro y de que existe, después de morir a sus 99 años, rica y sin descendencia, no ha hecho su testamento, los sagrados caminos de la sangre, te convertirán a ti, como únicx pariente vivx conocidx, en herederx, mientras que Izaskun, su amada, tendrá que abandonar la casa que compartían y nunca pusieron a nombre de las dos, porque, en realidad, *no es nada suyo*.

La verdad es que el concepto de familia es lo suficientemente polisémico como para que pueda ser usado casi para lo que sea sin mayor problema. Hasta la RAE acepta que familia, al menos coloquialmente, pueden ser ese “*grupo de personas relacionados por amistad o trato*”. Los aspectos más mencionados y que cogen importancia para esto de ser o no ser familia suelen ser: la convivencia, el parentesco, descendencia o afinidad y cuidados.

La mayoría consideran que no tiene porqué haber hijxs para que una configuración determinada se considere familia.

Tanto Asier como David remarcan el carácter “difuso” de la idea de familia y David lo define como un *“conjunto de gente elegida sin necesidad de vinculación sanguínea que gira en torno a la idea de cuidado, pero no solamente de un bebe, del cuidado de igual una persona que tiene el brazo roto, una persona mayor que necesite otras cosas...”*

Luis plantea que para él, la gente con la que comparte casa, con la que vive y se proyecta, eso sería familia y le da carácter de transitoriedad *“para mi en ese momento son familia, no una familia que tenga que ser para siempre, pero en ese momento esa esta siendo mi familia, la gente con la que he elegido (no siempre) pero casi siempre vivir. Si viniera una criatura mi intención sería que se integrara en eso”* subraya la intención de convivir *“lo que implica una huertica en común, lo que implican las cenas en común y las charlas de después de las cenas, lo que implica hacer planes juntas los fines de semana... y tener alguna especie de proyecto un poco más allá, (...) osea, para mi familia es con quien yo vivo y con quien yo proyecto (...) pero luego hay amigas que viven a 5-10 mins y nos vemos 3 o 4 días a la semana y también son familia de alguna forma. Familia para mi, que me sale así como cariño sentido, hay una parte muy de que es familia dinámica, que va cambiando.”*

Nel considera que otro aspecto importante de la familia, a parte de lo afectivo y los cuidados, también es el *“económico en el sentido de los medios de subsistencia y cómo se comparten o cómo se gestionan. Dentro de ahí caben muchas maneras. Pienso que es la unidad más pequeña de comunidad. (...) creo que la idea de compartir un proyecto de vida a veces puede ser un poco limitado, porque puedes considerar o puedes formar una familia como que confluye y a su misma vez, puedes formar otros proyectos. Pienso que hay que imaginar espacios físicos y materiales diferentes para poder imaginar familias diferentes (...) la arquitectura, las viviendas separadas, todo esto... hace muchas veces difícil formar otro tipo de relaciones... y las estructuras legales...”*. En cuanto a la idea de fluidez y dinamismo que por ejemplo planteaba Luis, Nel piensa que *“tiene mucho que ver con las formas más normativas de organizarse. Pienso que ahora mismo hay un exceso de fluidez con las formas no tradicionales de agruparse y es un poco por que cuesta, hay muchos obstáculos sociales y políticos”* Lo cual entroncaría con eso que planteaba Luis más arriba sobre el esfuerzo activo que hay que hacer para no ser arrollado por la propia tendencia y la imposición de lo normativo.

Joseba comparte una idea que le comentaron que sitúan la comida y la cotidianidad como elementos que pudieran ser constitutivos de familia y recuerda *“unibertsitateko lagun batek esan zidan behin beretako familia dela janaria konpartitzen duten pertsona batzuk”*. Podríamos entender,

que el simbolismo de las comidas compartidas encierra en sí todas las características que hemos venido destacando, la afectividad, los cuidados, proyecto común, economía... quiénes se sienten en torno a la mesa, cada cual verá.

¿Pero cómo?

El deseo de ser padre para hombres no heterosexuales está muy marcado por las formas mediante las que imaginamos que vamos a poder llegar a serlo. Los referentes de los que hablábamos más arriba hacen que unas cosas sean imaginables y por ende, se acerquen un poco más a lo posible, que otras. También hemos visto, cómo en algunos casos el deseo siempre ha estado ahí, vivido con mayor o menor frustración ante las dificultades percibidas en cuanto a su materialización. En otros casos, ha sido la propia posibilidad la que ha despertado un deseo hasta entonces inimaginable. Vamos a ver cuáles han sido los medios por los que las personas que he entrevistado se han planteado o han llevado a cabo, el ser padres. Voy a centrarme primero en las historias en las que el proceso de gestar forma parte de la idea o del hecho en sí, lo que quiere decir que luego pasaré a ver cómo la adopción u otras formas son centrales.

Gestar es un momento clave del hecho reproductivo. Tener capacidad o potencial para ello te ubica en un lugar central del acceso a la materialización del mismo y a las decisiones sobre él. O así debería de ser. De hecho, lo que realmente ha sucedido históricamente es que este particular ha sido el argumento utilizado para el control de los cuerpos gestantes limitando o anulando esa capacidad de decidir. “Nosotras parimos, nosotras decidimos” ha sido un grito empleado desde los feminismos para reivindicar el control sobre los propios cuerpos principalmente en materia de libre interrupción del embarazo o acceso a métodos anticonceptivos. Pero, más allá del tutelaje patriarcal sobre los cuerpos, el poder gestar permite, por ejemplo, a bolleras cis (en pareja o de forma autónoma) o mujeres cisheterosexuales que no quieren una pareja, acercarse a la autogestión de sus proyectos procreativos accediendo a semen por la vía que sea. No sin, por ello, enfrenarse a cuestionamiento social, claro. Carecer de capacidad gestante tanto individualmente como en el marco de las relaciones que se prescriben como *el lugar para ello*, te coloca de primeras, como hemos visto en muchos de los participantes, en la renuncia. Depender de semen para poder poner en marcha tu capacidad de embarazarte no es igual que depender de la capacidad gestante de alguien para poder poner en función tu capacidad de fecundar, de hecho, se podría decir que el fecundar, ni siquiera es una capacidad de la persona con semen sino del semen en sí. Se puede dar una fecundación (y 100) sin que la persona origen del material seminal sea consciente de ello. Por el

contrario, no se puede gestar sin que la persona que está gestando sea consciente de que algo está creciendo dentro de ella, (*en ella*) y tendrá que salir *de ella*.

Como nos explicaba Nel, el tener capacidad o potencial gestante sienta hombre trans, no quiere decir que el pensamiento, la proyección de un posible futuro paternal sea gestante. *“Creo que más o menos siempre he tenido claro que quería reproducirme, creo que más o menos también he tenido claro que si fuera posible no quería gestar yo. Esa idea no me ha atraído nunca y ahí pesa mucho el imaginario bastante único de persona embarazada, de madre...”* (Nel). De hecho, creo que es importante diferenciar capacidad de deseo, y de qué se desea. Maria Luisa Peralta señala esta complejidad del deseo cuando en *Maternidades Cuir* diferencia entre *“el deseo de embarazarse, y el deseo de que sea la pareja quien se embarace”* (p. 75) argumentando que son dos deseos distintos y mostrándolos como particularidad de las maternidades bollo. Escuchando a los entrevistados voy comprobando que el deseo efectivamente toma muchas formas y significados diferentes. Considero que algo que une a las madres no gestantes con los padres no gestantes es ese deseo de acompañar el proceso de gestación atendiendo a la persona gestante y disfrutando de ese lugar. Ahora, ¿Es necesario que esa persona a la que estás acompañando en la gestación de unx hijx que también va a ser tuyx, sea tu pareja? ¿o una de tus parejas? ¿o tener algún vínculo erótico con ella más allá (o acá) de la amistad? ¿o vínculo alguno previo al proyecto de crianza en sí? Es decir, ¿la creación de vida y un proyecto de crianza son el resultado de una relación (de pareja) que evolucionan a ello, o pueden ser en si mismas el inicio de una relación sea o no sea de pareja?

Todos estos interrogantes me han llevado a ver cómo el papel que juega la idea de pareja a la hora de pensarse como padres es muy diferente en todos los entrevistados. Lo que queda claro es que es algo de lo que no se es ajeno en ningún caso. Así, por ejemplo Luis me cuenta como *“la pareja, yo creo que me ayuda, la balanza la inclina en el sí porque tenerlo yo solo sería un currazo... pero por otra parte pienso: y si lo dejamos... qué lío no? Pero sí creo que ayuda. Yo solo con una o varias criaturas lo veo muy complicado. Es mucho curro, mucha más presencia que si es una crianza compartida en pareja o con más gente”*. Asier apunta en la misma dirección y Joseba también destaca como, aun queriendo superar la pareja como marco único para la crianza, es desde ella que su deseo coge fuerza.

Unai y Xabi, hasta recibir la propuesta desde fuera de su relación, no lo veían posible, no entraba en sus planes de pareja. Jose tenía claro que para él, el deseo era algo individual *“yo a nadie le quiero, por mucho que sea mi pareja, que su futuro dependa de lo que yo haga. Yo quiero ser padre como individuo! pues voy a serlo. (...)Para mi es un proyecto individual, nunca me lo he planteado como pareja.(...) y siempre he vivido en pareja y necesito pareja, pero no quiero que dependa de mi”*

Desde lo más individual hasta la crianza colectiva, la pareja no es la configuración única que los entrevistados contemplan aún, como hemos visto, siendo atravesados por ella. Más allá va Nel al directamente cuestionarla. *“A mi esto [criar en pareja] me parece una cosa totalmente disfuncional. Creemos que lo que tenemos en el presente es como lo que ha sido siempre, pero esto tiene dos días. Como que hace 30, 40 años era raro la familia nuclear, siempre había por ahí abuelas, tíos... cuidar a una criatura entre dos y encima trabajando, no tiene sentido. En un sentido material, está muy mal pensado, en un sentido emocional yo creo que también es muy problemático, en un sentido heteropatriarcal también es muy problemático por el reparto de roles que se hacen ahí y todas las violencias que esto genera... y me preguntarás: ¿por qué lo hiciste tu así? Pues básicamente por la idea o la creencia de que era un poco la única manera. Sentir un poco que a pesar de mi deseo de vivir en una comuna hippie y todo esto, pues no iba a suceder. Un poco este desencanto de pensar que es un poco lo que queda. Es la manera en la que es posible y ya está.”*

El sistema permite unas opciones que marcan la norma, los caminos posibles. Luis así lo dice: *“La norma es como una pendiente a la que te llevan las cosas salvo que hagas un esfuerzo por irte a otro sitio, y un esfuerzo activo”*. Y por suerte, podemos ver ejemplos de gente haciendo esos esfuerzos que abren imaginarios.

Las experiencias de Coparentalidad de Xabi y Unai son una muestra. En su caso, fue Xabi quien recibió la propuesta por parte de unas amigas bolleras y tras unas cuantas vueltas tomó la decisión de involucrarse en la aventura. Qué lugar ocuparía Unai fue algo más procesual, hasta que fue nombrado “aito” por una de las niñas incluyéndole definitivamente en la ecuación. Este aspecto de la negociación reproductiva entre personas que van a inventarse las formas de habitar los roles de crianza es uno de los aspectos que más llama mi atención. Los roles dentro de una configuración familiar nuclear con una o dos figuras con relación erótica, de amantes y compañeras entre ellas que deciden llevar a cabo un proyecto de crianza, ya sean heterosexuales o no, tienen algunos códigos preestablecidos sobre lo que tienen que hacer. Luego lo harán o no, pero al menos, en cuanto a la vinculación respecto a las criaturas está. Además, el desarrollar cada cual su particular forma de vinculación queda a su elección en cuanto que de base, el vínculo es suyo e indiscutible. Pero el rol que ocupará un donante, por ejemplo, requiere de toda una gestión. Aquí es donde el carácter de decisión de lo que significa ser padre para algunas personas se torna más nítido. Donar semen no te hace padre. Pero te puede colocar ante la pregunta de si quieres serlo. Entre Xabi y Unai, el donante fue Xabi, y aita también. *“al principio era una cosa de tres, ellas conmigo... para la pareja fue un reto, pero al final ha sido muy fácil, gracias a las niñas, muy fluido”* (Xabi)

En nuestra sociedad y legislación, el poder del semen, sigue marcando que la semilla hace al padre, lo cual, coloca como veíamos antes a muchas receptoras de semen donado ante una gran inseguridad. Más aún cuando a día de hoy en Euskal Herria ni en el estado español, existe la posibilidad de registrar más de un progenitor que evitara tener que competir por un título. Xabi no consta como padre, Unai tampoco, pero son aita y aito junto a ama y a atxu. Cuatro figuras que han inventado y negociado su propia configuración. Superar el dos de la pareja es contado por ellos como algo muy facilitador a la hora de la organización básica de los cuidados. Siendo más, el tiempo es más.

Joseba, que también plantea superar la pareja como marco, imagina una red de relaciones cercanas, con intimidad donde pueda haber capacidades reproductivas complementarias entre las que se conciban criaturas de las que todas serán referentes. Sin embargo, le genera inseguridad y duda en cuanto a qué significa la vinculación genética para él y manifiesta miedos en cuanto a esto. *“zer gertatzen da lotura biologiko psikologiko horretan... zer gertatu ahal da si bapatean... no, no, no, ahora soy su madre, o soy su padre eta ni naiz bere referentzia eta zuek ez zarete... hor dago beldur hori naiz ta aurretik hitz eginda egon...”* De nuevo el miedo a que se imponga la biología.

En cuanto a la superación de la pareja pero sin dejar de ser dos, es decir, haciendo que el vínculo entre las personas que deciden procrear y criar no sea de pareja, es relatado de la siguiente manera: David comenta como la suya *“es una relación afectiva en cierto modo, pero no está el amor romántico... Una de las cosas que me dio mas confianza para seguir adelante fue eso, que te quitabas un montón de cargas. Porque al final en una relación... no quiero decir normal (risas)... de pareja de estas habituales que tenemos, pues tienes muchas cargas en la pareja que luego cuando decides ser padre y madre, cuando decides tener descendencias todo se desconfigura, tienes que volver a configurarlo... y entran en juego muchas mas cosas, y yo veía que con Sara estas cosas no las tendríamos que superar que no las teníamos. No va a haber los típicos celos de la figura paterna por ejemplo...”*, pero del mismo modo también señala como *“también hay veces que sentimos carencias... con una pareja te puedes abrir en algunos momentos de otra manera o te das un cariño diferente... no lo sé. También está siendo para nosotros un reto en ese sentido, el como situarnos ahí, no? Por ejemplo el parto, yo estuve presente estuve acompañando y fue un momento súper potente y súper íntimo, el haber vivido algo así con una persona... vamos generando nuestra propia relación”* Han construido su relación en torno a la crianza con convivencia, colecho... decisiones compartidas en igualdad de condiciones... y no han tenido ningún obstáculo ni registral, ni en Osakidetza... La configuración de David, nos demuestra cómo al sistema apenas le importa quienes sean las personas que desarrollen un determinado proyecto

reproductivo, siempre y cuando performen los modos heterosexuales establecidos para ello. Para Osakidetza, el registro, lxs abuelxs, y parte del entorno, son una pareja heterosexual criando a su hijx. Pero en realidad, con su visibilidad están abriendo imaginarios de alianzas reproductivas basadas en el deseo. Históricamente estas transgresiones invisibles han sido las que han permitido a las disidencias sexuales aliarse entre sí para desarrollar sus propios proyectos reproductivos. En la actualidad, según me cuenta David, existen aplicaciones y páginas web de contactos para que personas con capacidades reproductivas complementarias y ganas de poner en marcha un proyecto de crianza se encuentren. Las formas del deseo, están dando lugar a formas especializadas de comunicación. Así, ya habría apps para ligar, con un marcado contenido erótico, en las que se trata de encontrar a alguien a quien desear (deseo erótico), otras se centrarían más en el placer y el disfrute, lo que se busca es satisfacción (deseo hedónico) y estas últimas, estarían centradas en el procrear y criar (deseo genésico). Claro está que las interacciones y solapamientos seguramente sean bastante frecuentes.

Siguiendo en formas de llegar a ser padre, los relatos en cuanto a la vinculación genética son bastante ambiguos en la mayoría de los entrevistados. Luis tiene claro que no es algo que le atraviese, pero que lo ha tenido que comprobar al haber sido donante para una criatura a la que conoce y de la que claramente no es padre. Para Asier tiene claro que le da igual, a Jose directamente le horroriza la idea, a Joseba le remueve, *“atraitzen nauela ideiak? Bai, royo, ba hori, nire antza eukiko dau? Bai? Ez? Deitzen dit ideia horrek, ta de hecho barrea irtetzen zait hori pentzaterakoan,”* pero no lo ve crucial, David está contento de que haya sido así, pero podría no haber sido, del mismo modo que Nel.

Desde 2005 en el estado Español es posible que parejas del mismo sexo adopten, en principio y sobre el papel, en igualdad de condiciones que las parejas heterosexuales. Todos los participantes que han manifestado tener deseo paternal a lo largo de su vida, han valorado la adopción, en ocasiones incluso como la única opción posible.

Para Asier, *“unibertsitate garaian futuro posible bat zan aita izatea eta zelan irudikatzen nuen? Ba bikotegaz, bikote maricagaz eta adopzinoan”*. David igualmente se proyectaba como aita, y también se imaginaba un futuro similar *“mi planteamiento siempre había sido: pues como soy una persona homosexual, pues esperar a tener una pareja estable y en el momento que llegara pues hacer una adopción, como... siempre muy pro-adopción”*. Igualmente Jose, *“sabía que existían las adopciones de toda la vida y desde los 20¹⁴ años ya me interesaba por ello pero bueno, legalmente*

14 Ahora tiene 51 y adoptó hace 21 años.

hasta los 30 por ser soltero no se podía pues esperé hasta los 29 para empezar el proceso y a los 30 tener a mi hijo (...) yo adopté cuando estaba Aznar en el poder, estaba penado con cárcel, pero cómo demostrar que eres gay?” Tenía claro que esta era la vía para ser padre. Joseba por su parte, también veía la adopción como la única opción: *“posible izango balitz ikusten nuena zan adopzioa izan behar zala aukera bakararra. Baina hor ya ez zen adopzioa aukera bakararra porque no había mas oportunidades. Sino que, gehiago, daudelako ume asko behar dutenak familia bat eta behar dutela etxe bat... gero hor momentu baten sartu zitzaidan... gipuzkoan dao programa bat... Osaba-izeba que es como.. asteburuetan ume bat zurekin bizi da... hor egon nintzen momentu baten como dándole vueltas. Harrera, ez dela aitatasuna, baiana bai da nolabait 18 urtetik beherako pertsonita baten ardura hartzea. Bere bizitzan eragitea bebai, beste rol batetik...”* Al contemplar la acogida, Joseba aproxima la vía que canaliza el deseo paternal al hecho de cuidar, acompañar... aspectos que son repetidos en casi todos los participantes pero, eso si, sin considerar la acogida, ejercicio de la paternidad, esto es, entendiendo que aunque la paternidad sea cuidar, no se es padre por cuidar sino que hay otros elementos de vinculación que te convierten en tal.

Una vez, una compañera de una formación que trabajaba en el sistema estatal de adopciones me confesó que en su trabajo, ella prefería que vinieran parejas de chicas o de chicos porque la base sobre la que llegaban al sistema de adopción era muy distinta a la de las parejas heterosexuales. Tal y como me contaba, ella percibía una resignación en las parejas heterosexuales producto de que esta era su última opción, que no veía en las parejas de lesbianas, pero principalmente de chicos gais, para quienes en muchas ocasiones asumían esta forma de acceder a la ma-paternidad como la primera y, por lo tanto, deseada.

Pero la Adopción, también es percibida por otros como un exceso de tramitación burocrática, un proceso en el que exponer tu intimidad y someterte al juicio de una institución históricamente hostil. La imposibilidad de acceder a la adopción internacional en la mayor parte de países del mundo, los tiempos de espera...

Jose plantea que cuando lo que buscas al adoptar es cuidar, no buscas un bebe pequeño que puedas hacer pasar por hijo biológico, ante el mundo o ante tu propia conciencia, por edad y coincidencia de rasgos. *“todo el mundo quiere niños de meses, sanos, guapísimos, es muy triste pero es así, a mi me da vergüenza, hay gente que elige Ucrania, por ejemplo porque es que tienen unos rasgos muy bonitos y no desentonan tanto con nosotros, fijate lo que les preocupa el crío. No, lo que quieren es un niño que en su familia quede bonito, es muy triste”*. Esta idea racista y de autoengaño de los criterios de concordancia fenotípica se aplica también en los procesos de

donación de gametos (Lafuente, 2021). Es racista porque se esfuerzan en mantener las combinaciones libres de mixturas, no sea que te salga unx hijx negrx si eres blancx y además porque genera discriminaciones en el acceso a estas técnicas y prácticas. Y es autoengaño, porque lo que se pretende es simular vinculación genética.

Jose, sigue defendiendo la adopción ante quienes dicen que es largo *“yo tardé 11 meses, hay quien está follando 5 años y no se queda embarazada”* y también es profundamente crítico con prácticas como la gestación por sustitución y acusa a quienes dicen *“hemos hecho esto por el tiempo, porque es como más fácil, no, lo habéis hecho porque tienes dinero para pagar a una persona que se quede embarazada, psicológicamente se quede hecha una mierda por mucho que no tenga sentimientos maternales (...) yo no soportaría y me entristecería mogollón saber que he pagado por mi hijo. Porque la gente se piensa que las adopciones cuestan dinero, eso es mentira.”*

La gestación por sustitución no es una opción para ninguno de los participantes. Únicamente Xabi considera que *“podría acceder a algo así pero que debería ser regulada y gestionada por la sanidad pública, de forma gratuita”*. Si algún acercamiento se está haciendo al tema para hacerle un hueco al debate sobre esta práctica desde algunas posturas feministas es únicamente bajo estos criterios y alejado de las lógicas del mercado (Martinez, 2019, La Fuente, 2021, Trujillo y Robles, 2021). Algo que, en un contexto capitalista y en un país en el que la reproducción asistida prolifera entre clínicas privadas (La Fuente, 2021) resulta poco probable. Gracia Trujillo y Lola Robles (2021) han publicado un diálogo muy interesante entre ellas dos sobre esta cuestión. Es necesario abordar el tema con toda su complejidad para poder tomar posicionamiento y decisiones políticas en un momento clave para ello. Lo que sí que me parece importante, es criticar que se esté vinculando al movimiento LGBTQ+ pero concretamente a parejas de hombres cisgais con esta práctica. Podríamos decir que es la venta del sueño homonormativo. Ofrecer la posibilidad de, como una pareja *normal*, tener hijxs *propios*.

Asier lo tiene claro, *“niri ez jat gustatzen. Ez jat gustatzen emakumearen papera prozesu horretan. Lo de prohibir a mi no me gusta nunca, baina horrelako zerbait legala izatea... a mi no me parece. Ez nuke legalizatuko baina no me creo quien como para opinar de esto, ez nago formatuta. Porque zergatik diño batzuk legalizatzeko, beste estatu batzuetan egoera oso latzetan egiten duten estatuetan hori ekiditzeko, hemen izango balitz como que sería mejor?... (...) Nik txarto ikusten dot, así de primeras, nahiz ta legala izan ez nuke egingo baina ez nintzateke joango emakumeari zerbait esatea.”* Luis apunta en la misma dirección y profundiza en la preocupación por la cuestión de clase que atraviesa este debate. *“La gestación subrogada te la ofrece la sociedad por ser tío, a mi me parece un espanto. Pienso que es muy difícil que alguien sin una condición de*

estar sin unos superprivilegios sin una súper condición de clase se ofrezca a cursarte un embarazo para darte a ti su hijo. Y a la vez, tampoco hay que ser paternalistas”.

En el caso de Joseba, la única posibilidad que contempla como forma posible de subrogación, sería con una persona cercana y con vínculo con alguien de la red que sería su configuración familiar. *“baina ez dakit zelan egin ahal dan hori porque claro, erditzen dauen pertsona hori bai edo bai izango de pertsonita horren ama edo aita, porque berak erditzen dau... eta gero zer? Adopzioan ematen dau? Ez dakit nik hori posible dan bez (...) bestela ez nago ados gestación subrogatua ideia horrekin sortzen dan desorekagatik.”*

Los desarrollos tecnológicos, los cambios legales, van modificando el contexto, haciendo que nos podamos plantear que es posible que seamos padres. A día de hoy, se nos ofrecen ayudas para eso que se considera que solos no podemos. En cuanto a la tecnología, siguiendo a Joseba, *“zalantzan jarriko nuke zergatik dagoen teknika hori. Justamente teknika hori dago beste aukerarik ez dagoelako imaginarioan, ez dagoelako beste modurik. Teknika horiek egiten diote mesede familia ez-heterosexuala sortzeari? Ez dagoelako imaginarioan besterik... imaginarioaz gain, legalki ere ez dagoelako aukerarik eta horregatik, bikotean. Es que cómo lo vamos a hacer? Porque askotan, umeak sartzen diren momentuan, ya jartzen gara oso legalista... eta oso ondo iruditzen jat, porque oso segurola izan behar da bebai beste pertsonita horren etorkisunean eta orduan no nos complicamos la vida”.*

Efectivamente, todos los movimientos institucionales, legales, los desarrollos técnicos, etc. van en la línea de hacer encajar nuevas corporalidades en los moldes de siempre, manteniéndonos en estado de dependencia y poniendo trabas a la autogestión de otras configuraciones.

En los casos de los maricas cis entrevistados en los que se ha optado por la autogestión reproductiva, en ningún caso se opta por la posibilidad del encuentro físico. De hecho, en ningún momento ha entrado siquiera en su pensamiento. Cuando he preguntado a todos sobre las relaciones reproductivas, es decir, copular (como mínimo) con un fin meramente reproductivo, en todos los casos la primera respuesta ha sido de extrañeza por la propia pregunta.

David dice que para eso *“habría que deconstruir todo, el concepto de amor, amor romántico, el sexo, la pareja, los celos, la posesión, sexo solo con tu pareja afectiva... todo este royo. A parte de la reproducción, también está el sexo como deporte, a mi me parece genial también (risas) y otra cosa es el sexo con amor... Y todo eso no lo tengo tan deconstruido. Tiene que ser ese el primer paso para luego poder decir, vale, pues ahora el sexo reproductivo lo desvinculamos de los otros”.*

Jose directamente plantea que *“como yo nunca he follado para tener hijos no me planteo que esté vinculado... nunca me he planteado follar para tener un hijo, no nos hace falta”*

Joseba por el contrario, cuando se plantea la autogestión del hecho reproductivo, imagina *“sarketa zuzenakin, jeringilakin o inkluso el mix este de hartu bi semenak, eta biak nahastu eta sartu eta a ver lo que sale... hori gure kasuan dibertido iruditzen jat adibidez, baina iruditzen jat que es dejar mucho al azahar. Pertsonalki niri geien gustatuko jatena eta modurik egokiena izango zala sarketa zuzenakin. Pertsona horien artean harreman erotikoa egotea edo ez dakit zelan deitu, harreman sexuala, ugalketa harremana zuzena, porque ugalketa harremana bebai izan leike jeringila batekin. Nik jeringila gabe egingo nuke... uste dut... lo menos tecnologia posible. Bai... iruditzen jat izan daitekela... hau igual da mi parte más hippy mistica esa... ez da egon behar dela, baina niretako interesgarria eta onuragarria izan daitekela... Modu tradizionallean (muchas risas) modu tradizionallean con risitas, que quede claro!!”*

Lo que está claro es que si yo quiero ser padre, y además me vinculo en pareja, hay que desvincular la paternidad de la pareja. Hay que desvincularla porque mi pareja no es reproductiva, la pareja cisgay no es reproductiva. Entonces, la reproducción, no puede ser sólo una cuestión de pareja sino que habría que ampliarlo a que sea una cuestión de colegas, de tribu, de comunidad... y en estos casos, renunciando a la práctica reproductiva cargada de trascendencia romántica, se nos hace dependientes de la tecnología, de la burocracia estatal, de la aceptación, y no nos permite autogestionar nuestros proyectos. Asumo el riesgo de caer en la romantización de “lo natural”, pero nada más lejos de mi intención. Lo que pretendo es ampliar imaginarios. Cuando reivindicábamos una sexualidad no reproductiva, una sexualidad recreativa, una sexualidad fuera de la pareja, no limitada al amor, validando el placer como un objetivo en sí mismo... ya estábamos alumbrando el camino a la complejidad del deseo.

“Ampliar imaginarios ya no es solo para que de alguna manera, socialmente, la gente que no está en esto, pueda hacer un hueco para esto, para que eventualmente esto se refleje en las leyes. Es como para que incluso la gente que tenemos el deseo de hacer esto pensemos que va a haber alguien por allí, en el mundo, que también va a querer hacerlo, y lo vamos a encontrar”
(Nel)

¿Derecho?

Al hablar de cosas que creemos que deberíamos poder hacer es fácil que caigamos en la tentación de decir que tenemos derecho a ello. Con lo que se supone que queremos decir que nadie

tiene derecho a impedirnoslo. Cuando al final nos creemos que tenemos derecho a ese algo y vivimos enmarcados en un sistema político al que llaman “estado de derecho”, parece ser que reivindicarlo es, además, pedirle al estado que te garantice, con los medios que tenga disponibles, que vas a poder acceder a ello. ¿Es el deseo de ser (m)(x)padre un derecho? De serlo ¿qué papel debe jugar el estado en su defensa, protección, facilitación? ¿tendría algún límite? De no serlo ¿qué puede hacer que se garantice el reconocimiento de las familias no heteronormativas?

Al hacer estas preguntas a los entrevistados compruebo que todos hacen una lectura compleja del asunto no cayendo en respuestas de si o no. Nel sobre si es un derecho responde: *Buff! No diría tal cosa porque me parece peligroso. No lo diría de esa manera pero pienso que en cierto sentido si. Me parece peligroso al hablar de cosas como la gestación subrogada. Desde un punto de vista del tener derecho pero que derecho no significa derecho sino que significa privilegio sobre terceras personas implicadas... derecho... otra palabra? Legitimidad? (...) Así la palabra derecho, me suena como a esta idea de hombre blanco que coge cosas por derecho. Cosas que no debería poder coger. Pero ¿en el sentido de que es algo que debería estar garantizado y facilitado de una manera que no dañe a terceros y respete, con todas las sutilezas, la voluntad de las partes implicadas? pues si, por supuesto. La manera de garantizar estos derechos (...) se pueden garantizar de maneras muy diferentes y es donde entra lo político, las diferentes maneras de abordarlo y por eso unas cosas está permitidas y otras están prohibidas. La cosa es que el criterio político que se utilice sea el adecuado. En este sentido lo más problemático es eso, las relaciones capitalistas, las relaciones de desigualdad entre diferentes países es un poco todo lo problemático de esto”.*

Al hilo de esto David problematiza la mediación de dinero en el asunto. Tiene claro que opciones *“tiene que haber opciones para que las personas puedan ser padres madres pero no estoy de acuerdo cuando se dice “tengo derecho a ser padre o madre”, que el derecho a ser padre o madre que no esté por encima de otros derechos fundamentales. Cuando empezamos con la mercantilización, esto de la gestación subrogada, cuando está de alguna manera dentro de la lógica del mercado capitalista, ahí ya no tiene sentido. Ahí siempre habrá una situación de desigualdad. Pues primero habrá que resolver esa desigualdad. Otra cosa es que entre colegas, una amiga se preste a gestar a tu hijo y luego ella se desvincule, pues si es de una manera altruista, pues a eso no le puedes poner muchos límites, es una decisión personal. Pero en el momento que hay dinero por medio... ya... a mi sí que se me generan muchas dudas”*

En general mantienen que lo que podemos tener es un deseo y, en ocasiones la capacidad de llevarlo a cabo. Lo que no se puede hacer es poner impedimentos para que cada cual ponga en marcha su capacidad. Así lo expresa Joseba *“niri iruditzen jat ez dela eskubide bat. Orain,*

kontuz ibili behar dala bebai eskubidea ez delaren ideia eta abar, ze badaude portsona batzuk ukatzen zaiela ama edo aita izatea. Orduan, esatea ez dela eskubidea... batzuentzat bai, ukatzen zaie. Ez da eskubide bat baina estatuak ezin ditu mugak jarri bez. Oso zaila da... baina danak ez du balio. Debatea ezkubidea den edo ez izan baino igual gehiago jarri behar da fokoa, nahi hori, edo desira hori edo behar hori lortzeko ze beste bizitza batzuk prekarizatzen dira, sapuzten dira...". Está claro que históricamente nos ha sido negada la posibilidad de desarrollar nuestros propios proyectos familiares. Se nos ha prohibido, esterilizado forzosamente, perseguido y hasta se nos ha hecho creer que, efectivamente, no debemos hacerlo. Esto requiere de una reparación y por supuesto de medidas que no nos hagan retroceder. En esta línea Unai plantea que *"legeak behar dira, minoria bat gara. Ez gaude gizarte ideal batean non danak abiapuntu berdinatik abiatzen garen... gutxieneko bat gara, minoria bat gara eta por mucho que se empeñen, esto [hacer leyes por los derechos LGBT+] no es discriminación o leyes que nos separan sino que protegen la diferencia porque es que... mira chicos, os inventasteis vosotros este sistema y no nos funciona a nadie. Habrá que ir poniendo petachitos, no?"*. Por lo menos que haya un reconocimiento de lo que hay, que las realidades que se están dando tengan un reflejo. En palabras de Xabi: *"el estado debería ser más consciente de la diversidad y de todos los casos que hay y atender a todos. Lo que hicimos nosotros es como una marcianada, como si no existiese. Pues mira existe, y no somos los primeros. Tarde, van tarde. Deberían estar por delante, pero la verdad es que van tarde.*

Desde otro punto de vista, Nel plantea que lo que sí que debería de hacerse sería *"ante todo, quitar privilegios al matrimonio. Bueno, es que son privilegios hasta fiscales, no? Te dan dinero por estar casado!"* Y Jose va más allá al plantear que *"lo único que tiene que hacer es no prohibirte. El estado no tiene ni que darnos ni quitarnos. O a una familia hetero les pones condiciones para ser padres? Se están dando de ostias, poniéndose hasta arriba de cocaína, se quedan embarazados y bienvenido sea, no? Y yo, soy un hombre perfecto, deportista, trabajador tu-tu-tu... y me estás diciendo que no porque me acuesto con otro hombre?... el estado no tiene que legislar el ser padre"*.

David pone el foco sobre las paradojas que se dan entre el mundo reproductivo heterosexual y no heterosexual: *"es que eso es raro, no? Dos personas que igual no quieren ser padres pero tienen una relación sexual y tienen un hijo de repente y encima en muchos países no tienen derecho a abortar y tienen que tenerlo sí o sí. Que igual es un polvo de una noche, y no quieres ser padre o madre, y tienes que tenerlo. Pero cuando eres una persona homosexual o lo que sea, o tienes una configuración familiar no normativa, en forma de tribu con relaciones de cuatro o cinco personas y estas personas quieren conscientemente criar y no tienen derecho..."*

En *Paternidades interpeladas* (2021), el activista y padre trans Santiago Merlo concluye su intervención remarcando que no son los, las y les adultas/os/es quienes tienen derecho a ser padres. Son los, las, les niños quienes tendrían el derecho a tener una familia y ser felices. Este giro lo refleja Anne Cadoret (2013) al hablar de la evolución de las características de los sistemas de adopción. La autora apunta cómo hasta 1976 (en el estado francés) de lo que se trataba era de asegurar descendencia a familias sin hijos para pasar a partir de entonces a hacer valer el derecho del/xs niño/s a ser criadxs en una familia que pueda cubrir sus necesidades. Este cambio refleja el cambio de perspectiva histórica sobre la infancia llegando a día de hoy a una sociedad que, aun siendo claramente adultista, ha ensalzado a la infancia, en términos formales y morales, a niveles de centralidad que nunca antes había tenido. Agarrándose a esta tendencia, podemos ver algunas posturas LGBT+fóbicas que, presuponiendo como perjuicio a la infancia el no cumplir con la norma cisheterosexual y monógama, utilizan la primacía del “interés superior del menor” contra nuestras configuraciones familiares, la presencia en las aulas, en las películas infantiles... en la vida en general.

¿Miedo?

*Tú nunca entenderás lo que te quiero
Porque duermes en mí y estás dormido.
Yo te oculto llorando, perseguido
por una voz de penetrante acero.*

*Norma que agita igual carne y lucero
traspasa ya mi pecho dolorido
y las turbias palabras han mordido
las alas de tu espíritu severo.*

*Grupo de gente salta en los jardines
esperando tu cuerpo y mi agonía
en caballos de luz y verdes crines.*

*Pero sigue durmiendo, vida mía;
oye mi sangre rota en los violines.
¡Mira que nos acechan todavía!*

Federico García Lorca
Sonetos del amor oscuro (1935-1936)

No vamos a discutir mi amor
esos paisajes son borrosos
Vuelven a brillar mis ojos.

Me susurras al oído amor
besos terciopelo rojo
Vuelven a brillar mis ojos

Las Bajas Pasiones
Ya no hay miedo

Todos los entrevistados son conscientes de vivir en un mundo cargado de LGBT+fobia y todos han sufrido sus efectos de una u otra manera. Del mismo modo, todos han manifestado que no es algo que les paralice. Es más, hemos visto cómo algunos incluso ven que el crear *otras* familias es una forma de revolución. Aun así, sí que han compartido algunos miedos derivados de traer criaturas desde las no-normatividad.

Nel expresa con estas palabras un sentir que es compartido: *“Le estoy dando a mi hijo la tremenda papeleta, le estoy trayendo a una familia que le va a poner, quiera o no, un poco en primera línea... (...) me cuesta mucho la idea de que mi hijo se va a comer las consecuencias de mis decisiones... esto me coloca como en querer protegerle más”*. La mayor parte de estos miedos están relacionados con el ámbito educativo por si se meterán en clase con sus criaturas por culpa de la ignorancia y prejuicios LGBT+fóbicos de lxs compañerxs. Sin embargo, podemos ver según las experiencias que me han contado que la cosa ha cambiado bastante en los últimos años. Jose me ha contado como tuvo que cambiar de colegio a su hijo, enfrentándose además al encubrimiento de la homofobia del centro educativo que le *invitó* a irse. Sin embargo, las historias que cuentan Xabi y Unai, o Nel, que son quienes tienen a sus hijxs escolarizadxs ahora mismo, son muy diferentes. *“Hay más referentes, la implicación y respeto del centro está clara”* (Unai)

Sin embargo, lamentablemente sí que hay un miedo general al avance de la ultraderecha en el estado español. Desde el destape del fascismo más descarado que se mantenía en protegido letargo, estamos volviendo a tener que escuchar poner en duda los avances que con tanto esfuerzo, hemos conseguido. Luis comenta como *“alguna vez ya me vienen pensamiento locos... y si esta ola de la ultraderecha llega a gobernar... te imaginas que tuvieses una criatura y luego te la quitan porque lo ilegalizan? Y es que cuando les escucho hablar pienso: pues tampoco es tan loco...”*

Lorca advierte, *nos acechan todavía*, y no le falta razón. Las Bajas Pasiones nos invitan a gritar YA NO HAY MIEDO!

ALGUNAS CONCLUSIONES

El deseo de ser padre, esa idea abstracta de que algún día algunas personitas serían criadas por mi me ha acompañado desde que tengo conciencia. Nunca no he querido ser padre y nunca había valorado la posibilidad de no serlo. Hasta los 30 años he tenido principalmente relaciones heterosexuales en las que me he proyectado. La paternidad siempre ha sido un deseo, un tonto presente, incluso diría que un ingrediente de erotización y vinculación. En un momento dado, coincidiendo con el *Primer Encuentro estatal marica No Mixto de Corporalidades Diversas Transfeminista y Libertario* (2016), tomo la decisión política de vivirme y proyectarme desde la elaboración colectiva de la identidad marica. En ese momento, me enfrento, por primera vez a la posibilidad, hasta el momento impensable, de un futuro en el que no sería padre. Esto lo vivo como un duelo y con tristeza. Las palabras que se me repetían eran dificultad y renuncia. No paraba de darle vueltas y necesitaba conocer historias, referentes. Haber hecho esta investigación me ha colocado en un lugar de tranquilidad interna respecto a la posibilidad de ser padre. Haber podido profundizar en las conversaciones con todos los entrevistados me ha permitido llenar un vacío inmenso de ausencia de experiencias. Las películas no nos representan, las canciones no hablan de nosotros, la historia no nos ha registrado, las escuelas no nos enseña...

Hemos visto como las biografías de hombres no heterosexuales se han construido hasta ahora bajo una casi total ausencia de referentes en cuanto al hacerse padres. Tanto cercanos como sociales. La experiencia heterosexual por el contrario es radicalmente inversa al ser el propio padre o los padres de los amigos, los innumerables padres heterosexuales del cine, la televisión, etc, padres donde referenciarse... La paternidad en sí, ha sido un concepto heterosexual para heterosexuales. Las condiciones estructurales y culturales hacen que mi padre no me sirva como referente, es decir, que para ningún hombre no heterosexual, a día de hoy, puede su padre servirle de referente, porque padre no es sólo la relación respecto a una hija, sino una posición en el entramado social, con unas características marcadas por los consensos sobre el acceso al parentesco y la filiación de un determinado momento y lugar. No me sirve, porque como no heterosexual, antes de la pregunta de qué tipo de padre seré, está la de cómo, de qué manera voy a ser padre. Ampliar el imaginario sobre los *cómos* del acceso a la experiencia del procrear y criar para cualquier persona independientemente del lugar que ocupe en el universo de la diversidad sexual, es un camino que creo que podría romper los muros de la referencialidad. Alguien será referente para mi en la medida

en la que me pueda identificar con ella. Por eso, el acceso al hecho paternal es tan importante. Las prácticas como la contratación de gestación por sustitución colocan a un sector de la comunidad gay en el acceso a la paternidad de una manera muy concreta. Si ubicamos estas experiencias en el lugar de referentes de la paternidad gay, lo hacemos con todo el pack de legitimación del camino recorrido y del marco que lo posibilita. Es importante tener siempre presente la pregunta “¿qué reproducimos cuando nos reproducimos?”(La Fuente, 2021).

Actualmente los caminos que se nos dibujan socialmente están marcados por la intervención de terceros, sistema de salud, adopción, clínicas... experiencias como la de David, las de Unai y Xabi, deseos como los de Joseba, la ruptura del binarismo que supone la experiencia de Nel, este trabajo... espero que ayuden a poder imaginar crianzas propias, redes de cuidado donde lo erótico lo hedónico, lo genésico se trenzan sin tener que ser uno. Es importante remarcar que considero fundamental el acceso a los sistemas de adopción y a las técnicas de fertilidad en las mismas condiciones para todas las personas. Ampliar imaginarios, significa eso, ampliarlos. Y como espero estar siendo capaz de transmitir, no sólo en cuanto al número de formas sino en la amplitud y profundidad con la que se imaginan.

Los deseos de hacer cosas especiales, de cambiar el mundo y hacerlo más habitable, menos prescriptivo están entre los deseos y vivencias de las personas con las que me he entrevistado. Las alianzas entre disidencias siguen siendo imprescindibles si no queremos, como advertía Luis, dejarnos arrastrar hacia la normalidad y acabar, como lamenta June Fernandez en la frase que abre este trabajo, seguir reproduciendo las formas más funcionales para el sistema. Configuraciones como la coparentalidad con parejas de bolleras son interesantes, pero considero que más interesante sería poder desvincular la idea de pareja y procreación. Poder criar desde la amistad y no solo desde los vínculos del amor romántico (Gusmano, 2018). Criar desde el compromiso con la comunidad y no con mi linaje.

Apuntaba más arriba a esa idea del deseo como la base de lo social, esa idea de la búsqueda que implica el ser sexuado. La mayor parte de las visiones biologicistas del deseo pivotan entre la idea más individualista del ser, la reproducción de sí, el asegurarse su descendencia, y la parte más deshumanizada reflejada en la idea de la supervivencia de la especie. A mi me gustaría poner el foco, como apuntaba Nel, en esos aspectos que la cultura familiarista, fundamentada en la familia nuclear, deja de lado, es decir, la comunidad, lo social. Haber encerrado culturalmente los deseos en cajas estancas limita muchísimo nuestro potencial y acumula expectativas y deberes sobre la forma pareja. La erótica más allá de la pareja, lxs amigxs eróticxs; la reproducción más allá de la pareja, las redes reproductivas y configuraciones diversas, atentan contra un orden moral profundamente estrecho. Se plantea que se reproduzcan núcleos familiares autónomos y herméticos

como forma de mantener una estructura económica, política y social estable y controlable. Las disidencias sexuales atentan contra estas estructuras con sus deseos no reproductivos y con sus deseos reproductivos no conyugales. Las limitaciones que se le pudieran ver a la existencia del deseo en hombres no heterosexuales son válidas únicamente en el marco de la pareja como único espacio donde poder desarrollar la reproducción o la crianza. Por el contrario, su presencia dice lo mismo que la presencia del erotismo, que tendemos a vincularnos, a querer crear grupos de los que cuidar y en los que ser cuidados. Redes de interdependencia que algunxs llaman familias.

Mirando hacia adelante

En utopía no es una Isla, Layla Martínez (2020) nos cuenta cómo Tomás Moro, a la hora de imaginar ese nuevo mundo, estaba, como lo estamos todas, condicionado a las convenciones de su tiempo. Así, su mundo ideal seguía teniendo grandes dosis de control, patriarcado y esclavitud... podríamos decir que una de las funciones de la historia es aprender de ella y por consiguiente, aportarnos cada vez, mayor amplitud a la hora de poder imaginar nuevos horizontes. Como hemos podido ver a lo largo de este trabajo, las posibilidades son muy amplias, pero del mismo modo son muchos los obstáculos y los agentes que se oponen a la materialización de diferentes formas de habitar el mundo. Este trabajo es un trabajo de deseos que existen, que nos demuestran que las condiciones de hoy, nos permiten desear. Algunos que se están llevando a cabo, lo que nos demuestra que se puede hacer.

Esperemos que las instituciones entiendan que van tarde, asuman que la realidad es diversa y empiecen a reconocer todas las formas de organizarse, dejen de privilegiar unas formas sobre otras y dejen de prescribir maneras de vivir.

En 1994 el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz creó el primer registro voluntario de uniones civiles de todo el estado. El objetivo de dicho registro en palabras del entonces alcalde José Ángel Cuerda fue “*asegurar la protección social, económica y jurídica de las parejas formadas al margen del matrimonio*”¹⁵ entre ellas, las del mismo sexo. Hasta Tomás Moro si estuviera hoy con nosotros vería que ya es hora de hacer desaparecer las limitaciones a la variabilidad de formas relacionales que las personas podemos organizar. ¿Porqué no empezar, otra vez, por Gasteiz?

15 <https://www.gasteizhoy.com/cambios-vitoria-07-objecion-parejas-de-hecho/>

BIBLIOGRAFIA

- Álvarez-Díaz, J. A. (2009). ¿La maternidad de u padre o... la paternidad de una madre? Transexualidad, reproducción asistida y bioética. Facultad de Medicina, Universidad ocmplutense de Madrid. Gac. Méd Mex Vol. 1466 N.º. 2, 2009
- Amezúa, E. (1999). Teoría de los sexos: La letra pequeña de la sexología. *Revista española de sexología*, 95, 96.
- Anzures, M. O. M., & Sugiyama, M. E. I. (2016) Dos formas de hacer familia: visibilizando a las Familias Trans 31.
- Azkuenaga Ibañez, D., & Gandarias Goikoetxea, I. (2019). Un acercamiento a las familias trans*: experiencias y significados de la transparentalidad. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (17), 12.
- Azpiazu Carballo, J. (2017). *Masculinidades y feminismo*. Virus.
- Azpiazu Carballo, Jokin y Luxan Serrano, Marta. (28 de Septiembre de 2020) Recuperado de <https://www.ehu.es/documents/1734204/6145705/Metodolog%C3%ADas+de+Investigaci%C3%B3n+Feminista.pdf>
- Bestard, J. (2004). Tras la biología: la moralidad del parentesco y las nuevas tecnologías de reproducción. Barcelona: Estudis d'Antropologia Social i Cultural, Universitat de Barcelona.
- Bornstein, K., & Bergman, S. B. eds. (2018). Disidentes de género: la nueva generación. Continta Me Tienes: Madrid
- Butler, J., & Soley-Beltrán, P. (2006). *Deshacer el género* (pp. 392-392). Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Cadoret, Anne (2003). *Padres como los demás: Homosexualidad y parentesco*. Barcelona: Gedisa
- Cadoret, A. (2009). Parentesco y figuras maternas. El recurso a una gestante subrogada por una pareja gay. *Revista de Antropología social*, 18, 67-82.
- Campillo, I (2021) Audio de la charla “La familia en el centro del estado del bienestar” en las jornadas *¿Abolir la familia? Conflictos, nuevos conservadurismos, reproducción social y cuidados*. Nociones Comunes, Universidad Experimental de Madrid
- Connell, R. (2015). *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- De Keijzer, Benno. (2020) Paternidades y transición de género, en Fuller, Norma (comp).

Paternidades en América Latina. *Pontificia Universidad Católica del Perú*, Perú.

Esteban, M. L. (2011). Crítica del pensamiento amoroso: Temas contemporáneos. *Crítica del pensamiento amoroso*, 1-496.

Fausto-Sterling, A. (2006). Cuerpos sexuados. *La política de género y la construcción de la sexualidad*, 1.

Fernandez, June,(2020). #FELGTBNoEnMiNombre. Colectivos elegetebé se posicionan contra la gestación subrogada. *Pikara Magazine*. Recuperado de:
<https://www.pikaramagazine.com/2020/07/felgtbnoenminombre-colectivos-elegetebe-se-posicionan-contr-la-gestacion-subrogada/>

Gandarias Goikoetxea, Itziar, Montenegro Martínez, Marisela y Pujol Tarrés, Joan. «Interseccionalidad, identidad y articulación: hacia una política de la agregación». En *Feminismo/s*, 33 (junio 2019): 35-63. Dossier monográfico: Diálogos entre la democracia participativa y la interseccionalidad. Construyendo marcos para la justicia social, coords. Patricia Martínez-García y Jone Martínez-Palacios, DOI: 10.14198/fem.2019.33.02

Gonzalez Echevarria, A., Grau Rebollo, J., Valdés Gázquez, M. Eds. (2020) *Parentalidad III, Cultura, Parentesco y Parentalidad*. Capítulo 8: Formas emergentes de parentalidad. Universitat Autònoma de Barcelona.

Guasch, O. (2000). *La crisis de la heterosexualidad* (Vol. 36). Editorial Laertes.

Gusmano, Beatrice (2018) Subvertir la heteronorma a través de la amistad. Convivencias y redes de cuidado en la precariedad. *Revista Transversos*, 14. Doi:10.129557/transversos.2018.38659

Haces Velasco, María de los Ángeles (2006). Significado y ejercicio de los roles parentales entre varones homosexuales. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (23),127-165.[fecha de Consulta 24 de Septiembre de 2020]. ISSN: 1405-9436. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=884/88402307>

Imaz, E. (2018). Cuando tres no son multitud. Progenitores, procreadores y proveedores en la conformación de las nuevas técnicas reproductivas. Papeles del CEIC. *International Journal on Collective Identity Research*, vol. 2018/2, presentación, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), UPV/EHU Press, <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.20164>

Kemelmajer de Carlucci, K. (2014) La autonomía de la voluntad en el derecho de familia argentino. Libro *Derecho de las Familias, Infancia y Adolescencia*. Una mirada crítica y contemporánea, 1º edición pág. 3 Infojus Id SAIJ: DACF140453

Kimmel, M. S. (2019). *Hombres (blancos) cabreados: la masculinidad al final de una era*. Barlin Libros.

- Laguna-Maqueda, O. (2016). Arreglos parentales de varones gay en la Ciudad de México: de la paternidad negada a la transformación inadvertida del cuidado. *Masculinities and Social Change*,5(2),182-204. doi: 10.17583/MCS.2016.2033
- Landarrotajauregi, J. 2013. “Género genital o la obligación legal de entrar genital mente clasificado”, pp. 109-102 en *Genus: Genitales y Generación*. Valladolid: ISEXUS
- Laqueur, Thomas (1994): *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Cátedra.
- Martínez, L. (2019). *Gestación subrogada. Capitalismo, patriarcado y poder*. Logroño: Pepitas.
- Martínez, L. (2020). *Utopía no es una isla: catálogo de mundos mejores*. Episkaia.
- Montañes Serrano, Mael (2010). El grupo de discusión. *Cuadernos CIMAS Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible*. http://www.redcimas.org/wordpress/wpcontent/uploads/2012/08/m_MMontanes_ElGRUPO.pdf
- Moreno Sánchez, Ángel y Pichardo Galán, José Ignacio (2006) *Homonormatividad y existencia sexual. Amistades peligrosas entre género y sexualidad*. AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, 1 (1). pp. 143-156. ISSN 1695-9752
- Morero Beltrán, A. M. (2018). Características de las familias creadas por gestación subrogada en el Estado español. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, vol. 2018/2, papel 199, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), UPV/EHU Press, <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.18966>
- Pérez Opi, E y Landarrotajauregi, J. (2014) *Materiales para una teoría de pareja*. Editorial ISESUS.
- Pichardo Galán, J. I., de Stéfano Barbero, M., & Martín Chiappe, M. L. (2015). (Des) naturalización y elección: emergencias en la parentalidad y el parentesco de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales.
- Platero Méndez, L. y Ortega Arjonilla, E. (2017) *Investigación sociológica sobre las personas transexuales y sus experiencias familiares*. Transexualia y Ayuntamiento de Madrid.
- Romeu, A., Monzo, A., López Villaverde, V., Duque, C. Lucas, V. Gilabrt-Estellés, J. Nadal, J. Saucedo, E., Torres, M., Álvarez, J., Hernandez, J., Arnott, E. en representación del Grupo EIRE. (2015). Orientación sexual y deseo reproductivo. *Revista Iberoamericana de Fertilidad y Reproducción Humana*. Vol 32 nº2 Abril-Mayo-Junio, 2015
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo, *Nueva Antropología*, Vol. VIII, núm. 30, México. pp. 95-145.
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, 113, 190.

Salguero Velásquez, María Alejandra (2008). Identidad de género masculino y paternidad. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(2),239-259.[fecha de Consulta 19 de Abril de 2022]. ISSN: 0185-1594. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29213204>

Serra, L. (2021). Paul Galofre:”Mi identidad ahora mismo se define por ser padre trans”¿Cómo vive un padre trans los cambios físicos vinculados con el embarazo y el postparto? *Ara*. https://es.ara.cat/misc/pol-galofre-identidad-ahora-define-padre-trans_1_4096534.html

Trujillo, G., & Robles, L. (2021). *Un diálogo sobre gestación subrogada*. Útero libros.

Trujillo, Gracia y Abril, Eva (eds) (2020). *Maternidades cuir*. Madrid: Egales,

Wittig, Monique (2006). *El pensamiento Heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales